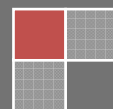


2011

# PRIMERA ENCUESTA NACIONAL SOBRE JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLITICA EN ECUADOR

Resultados Preliminares



## Contenido

PRESENTACIÓN.....	3
AGRADECIMIENTOS.....	4
JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN EL ECUADOR .....	5
I. DIMENSIONES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: EL MARCO ANALÍTICO DE LA PRIMERA ENCUESTA NACIONAL SOBRE JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	6
1.1 Las dimensiones de la participación: definiciones mínimas .....	7
1.2 Otras aristas del análisis de la participación social en el Ecuador .....	8
1.3 Esferas de análisis de la participación política de los jóvenes .....	10
1.4 Organización y estructura general de la boleta .....	12
1.5 Diseño muestral y características de la encuesta .....	14
a) Universo .....	14
b) Diseño Muestral .....	14
c) Tamaño de la Muestra .....	15
II. JÓVENES Y PARTICIPACIÓN: ALGUNAS ARISTAS DE ANÁLISIS .....	16
2.1 (DES) INTERÉS POR LA POLÍTICA Y APOYO A LA DEMOCRACIA.....	16
2.1.1 Las actitudes hacia la política .....	16
2.1.2 Apoyo a la democracia y confianza en los partidos políticos.....	28
2.2 DINÁMICAS ASOCIATIVAS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA.....	37
2.2.1 La participación asociativa .....	39
2.2.2 La participación público-política .....	44
2.2.3 El activismo de protesta .....	56
2.3 LAS EXPECTATIVAS SOCIALES DE LOS JÓVENES .....	60
2.3.1 Proyecciones: lo social, lo político y lo económico en 10 años.....	60
2.3.2 Las percepciones sobre los vigentes problemas del país.....	67
2.3.3 Disposición a participar .....	73
BIBLIOGRAFÍA.....	75

## PRESENTACIÓN

Ágora Democrática, programa conjunto de IDEA Internacional (<http://www.idea.int>) y el Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria (<http://www.nimd.org/>), trabaja cooperando en la construcción de una cultura política democrática, comprometida con las necesidades del Ecuador tal como son definidas por sus actores políticos y sociales. Por ello empezó durante el 2011, con el apoyo del gobierno de Canadá, un proyecto que busca fortalecer la participación y representación de jóvenes en el país. De esta manera, se propuso la implementación de cuatro momentos: a) el levantamiento de una línea base sobre la participación de jóvenes en el país, la misma que cuenta con dos enfoques, cualitativo y cuantitativo, y que en su diseño incluyó la participación y colaboración de expertos e instituciones que trabajan e investigan la temática de participación; b) desarrollar una página web en la que se pueda difundir información tal como : mecanismos de participación ciudadana e institucionalidad del Estado, derechos de jóvenes, datos estadísticos relevantes para los jóvenes, entre otros, proponiéndose generar dos diferentes espacios: c) un espacio de diálogo para que desde los y las jóvenes, y desde el reconocimiento de la identidad del sujeto joven y sus derechos, se propicien procesos que fortalezcan y promuevan su participación; y d) un espacio de capacitación a jóvenes políticos relativos a comunicación política.

Así en el marco de la campaña “**Actívate**” que busca promover y difundir los contenidos e información de los diferentes componentes del proyecto a través de redes sociales y con contenidos audiovisuales para alcanzar una mayor audiencia y difusión; el proyecto busca promover la participación informada de jóvenes en el país

En esta ocasión, compartimos con ustedes los resultados preliminares de la Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en el Ecuador (ENPJ, 2011), para el levantamiento de la misma se contrató a la Empresa Perfiles de Opinión-Perfopis Compañía Limitada; y su procesamiento y análisis fue realizado por Franklin Ramírez Gallegos.



Ernesto Aranibar

**Coordinador**

**Ágora Democrática (IDEA Internacional-NIMD)**

Quito, junio 2012

## AGRADECIMIENTOS

El Equipo de **Ágora Democrática (IDEA-NIMD)** agradece a todas las Instituciones y personas que contribuyeron con sus aportes y colaboraron en el desarrollo de este estudio. De manera especial, a quienes participaron en las distintas reuniones en que se discutió el diseño de la encuesta y sus primeros resultados, y a los actores convocados ligados a la investigación de participación, derechos, y juventud. De manera particular, agradecemos a Sara Oviedo, Secretaria Ejecutiva de Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia (CNNA); René Unda y Daniel Llanos, profesores e investigadores de la Universidad Politécnica Salesiana.

Además nuestro agradecimiento a Franklin Ramírez Gallegos, profesor-investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Ecuador), quién nos ayudó en la concepción del estudio, el análisis de los primeros resultados de la encuesta y la elaboración del documento que aquí se presenta.

## JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN EL ECUADOR

El presente documento efectúa un análisis de las tendencias a la participación ciudadana de los jóvenes en el Ecuador del siglo XXI. Para el efecto se utilizan los resultados de la primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en la vida pública del país (ENPJ-2011). A través de un ejercicio descriptivo se sitúan las grandes tendencias que caracterizan la dinámica participativa de un segmento de la población (entre 16 y 29 años) que según las cifras del último censo de población y vivienda (INEC, 2010) abarca el 25% (3'620.755 personas) del total de habitantes del territorio ecuatoriano.

El objetivo central de la encuesta apunta a generar información amplia sobre una problemática que no había sido explorada de modo sistemático desde una perspectiva empírica de alcance nacional. En efecto, el problema de la participación de los jóvenes en la vida pública del Ecuador ha sido abordado sobre todo por medio de estudios de caso (en organizaciones, localidades, etc.) y a través de metodologías cualitativas con acento en etnografías, análisis de discursos, grupos focales, etc. Las investigaciones con una perspectiva cuantitativa, por su parte, no ha desarrollado trabajo de exploración en el nivel nacional y no se han centrado en indagar específicamente el problema de la participación pública de los jóvenes.

Para contribuir a cubrir este vacío se propuso el diseño de una encuesta de carácter nacional – en diálogo con similares estudios efectuados en América Latina y Europa en la última década – específicamente concernida con el problema de la participación de los jóvenes en la vida pública del país. Este documento procura explicar las orientaciones generales de dicha encuesta y presentar las primeras líneas de exploración sobre algunos de sus principales componentes.

Para el efecto el texto está organizado en dos grandes segmentos: por un lado, un apartado que da cuenta de las principales características conceptuales, analíticas y metodológicas que permitieron el diseño, la construcción y la aplicación de la encuesta y, por otro, el análisis de los resultados de una parte significativa de la misma.

## I. DIMENSIONES DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA: EL MARCO ANALÍTICO DE LA PRIMERA ENCUESTA NACIONAL SOBRE JÓVENES Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA.

Existe un amplio consenso analítico al considerar que, como mínimo, el estudio de las tendencias de la participación social requiere ubicar dos grandes dimensiones de observación: la dimensión conductual y la dimensión actitudinal. La primera tiene que ver, sobre todo, con la participación electoral, las tendencias asociativas, el activismo ciudadano y la acción contestataria. La segunda remite, en lo fundamental, al apoyo cultural a la democracia, a la confianza en el gobierno y al respaldo a las instituciones políticas.

De este modo se obtienen, en un primer abordaje, cinco indicadores centrales:

### *Dimensión conductual:*

- Niveles de participación en las elecciones
- Afiliación asociativa
- Activismo de protesta

### *Dimensión actitudinal:*

- Apoyo a la democracia
- Confianza en gobierno, instituciones políticas y partido

El seguimiento comparativo de estas cuestiones ha sido efectuado, con diversos niveles de continuidad en el tiempo, con heterogéneas categorías de comprensión del problema y con diversos énfasis analíticos, por tres grandes series de estudios a nivel (cada vez más) global:

a) el Freedom House ha adquirido, desde 1972, amplia aceptación como una de las medidas estándar para valorar los avances de la democratización en el mundo. Por medio del índice de Gastil, esta institución ofrece un panorama global anual de los derechos políticos y las libertades civiles en cada uno de los estados-nación existente.

b) el Internacional IDEA que presenta, desde 1945, datos agregados de 193 estados-nación independientes sobre, entre otras cuestiones, los niveles de participación electoral a nivel global.

c) las encuestas de opinión pública del Estudio Mundial de Valores llevados a cabo desde principios de los años 80 en 75 naciones. En adelante esta encuesta se ha llevado a cabo a principios de los años 90, a mediados de esa década y en 1999-2001.

En este conjunto de estudios de opinión pública, aún con ciertas diferencias teóricas y empíricas, se emplean los indicadores sobre la participación ciudadana antes nombrados -lo electoral, lo asociativo, la protesta- y se los articula con el análisis de los valores democráticos imperantes en la opinión pública y con aquel de los niveles de confianza institucional.

## 1.1 Las dimensiones de la participación: definiciones mínimas

A fin de organizar el cuestionario sobre la participación de los jóvenes en la vida pública del país resulta necesario definir, brevemente, el campo de sentidos conceptuales en que se inscriben las dimensiones analíticas centrales que cubre la encuesta.

*La participación electoral:* se trata de la más extendida acción que experimentan la mayoría de ciudadanos en un sistema democrático. Aunque según cada nación, el sufragio individual puede o no ser obligatorio, el acto de acudir a las urnas aparece como la forma de participación política más masiva, regular y periódica de las democracias modernas. Ello se debe a que se trata de una acción que, grosso modo, requiere de poco tiempo y pocas energías. Las pautas de participación electoral pueden medirse ya sea como proporción del electorado registrado o como proporción de la población en edad de votar. Puede incorporarse, además, el análisis de la disponibilidad personal a votar (en el caso de que el sufragio no sea obligatorio, como lo es hoy en el Ecuador). La participación electoral ofrece los datos oficiales más completos y fiables en distintos países a lo largo de series de tiempo prolongadas. No debe, sin embargo, asimilarse la posibilidad de la votación y la participación electoral con la solidez democrática. En el caso ecuatoriano se requiere hacer un particular énfasis en el voto juvenil (menores de 18 años) facultativo contemplado en la nueva Constitución (aprobada en Consulta Popular en 2008). Se trata de una cuestión, no obstante, que puede ser capturada directamente en las bases de datos de las instituciones electorales oficiales y **no requiere de la apertura de un módulo específico en la presente encuesta.**

*La participación asociativa:* Algunas de las modernas teorías sobre la sociedad civil sostienen que las relaciones horizontales y la deliberación “cara-a-cara” en las asociaciones de filiación voluntaria (clubes deportivos, culturales, organizaciones cívicas, cooperativas agrícolas, grupos filantrópicos, etc.) promueven la confianza inter-personal y la capacidad de colaboración colectiva. Al así hacerlo, fortalecen los lazos sociales (el ‘tejido social’) que pueden servir de base para el incremento de la asociatividad y, por lo tanto, para el robustecimiento de la democracia. En tal medida, al indagar sobre los niveles de afiliación y activismo asociativo se toca una de las dimensiones básicas -y condición necesaria- de la moderna participación ciudadana.

*El activismo de protesta:* Múltiples investigaciones recientes han empleado la noción de la “generación de Génova” para referirse a la creciente importancia que, desde fines de los años noventa del siglo pasado, ha adquirido la protesta social -con un carácter cada vez más transnacional- en las prácticas políticas de las nuevas generaciones de ciudadanos volcados a la vida política por la vía de acciones beligerantes contra la extensión de una globalización de los mercados<sup>1</sup>. No se trata, sin embargo, de un fenómeno reciente. Desde fines de los 60,

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, M. Kaldor, “Civilising Globalization? The Implications of the ‘Battle in Seattle’”, en: *Millennium Journal of International Studies*, volumen 29, número 1, 2000, pp. 105.

algunos sociólogos hablaron ya del advenimiento de una “democracia de las manifestaciones”<sup>2</sup> y en décadas posteriores algunos trabajos han insistido en la preponderancia de la protesta como vehículo de participación política de importantes grupos sociales. En América del Sur, desde la mitad de los años noventa, la movilización contenciosa de múltiples organizaciones populares fue creciendo en importancia a medida que se incrementaban las críticas a las instituciones centrales de la democracia representativa y el repudio al modelo neoliberal. Así, la protesta social tiende a ‘normalizarse’ como uno de los medios de acción política con que los ciudadanos, de modos más o menos rutinarios, expresan públicamente sus preferencias en las sociedades democráticas.

*Apoyo a la democracia y confianza en las instituciones políticas:* Se trata de un conjunto de variables e indicadores que hacen alusión a los valores, percepciones y actitudes hacia la democracia y las instituciones políticas. Su uso es muy extendido en los estudios relativos a las relaciones entre cultura política y democracia en el campo de la política comparada. En lo que hace referencia a los análisis de la democracia en los barómetros de opinión existe enorme consenso sobre la centralidad de la pregunta sobre los “niveles de apoyo a la democracia” realizada por Juan Linz desde el período de las transiciones en Europa del Sur. Más que una indagación por el desempeño del régimen político con esta pregunta se ausculta el apoyo a los principios centrales del sistema democrático. A la vez, se interroga sobre los niveles de apoyo, credibilidad y confianza que expresan los ciudadanos hacia el conjunto de instituciones políticas (ejecutivo, legislativo, judicial, FF.AA, etc.). En la encuesta, se otorga **particular relevancia al apoyo y confianza social en los partidos políticos.**

## 1.2 Otras aristas del análisis de la participación social en el Ecuador

Los lineamientos teórico-analíticos arriba esbozados están presentes en la mayoría de estudios empíricos sobre participación ciudadana efectuados a nivel global. Ello otorga, a los resultados de la encuesta, una alta probabilidad de ser sometidos a comparación sistemática con otros países y regiones en todo el globo.

Por fuera de estas “dimensiones estándar”, no obstante, se hizo necesario auscultar en otros campos de análisis relativos a la específica experiencia participativa del país así como a la posibilidad de situar los efectos del particular momento de cambio político al que asiste el Ecuador –nuevas elites gobernantes, Asamblea Constituyente, transición en el modelo de desarrollo, etc.- sobre la disposición de los jóvenes a tomar partido en el desenvolvimiento de la vida pública de la nación. Bajo este imperativo, una exploración integral de las tendencias participativas en el Ecuador demanda tener en cuenta, al menos, otros dos niveles analíticos.

En lo que concierne a la dimensión más conductual del problema, y en lo relativo a las prácticas ciudadanas, cabe hacer referencia a *la implicación ciudadana en las emergentes*

---

<sup>2</sup> A.Etzioni, *Demonstration Democracy*, New York: Gordon and Breach, 1970.



*esferas de interacción estado-sociedad y a los específicos mecanismos de participación social asociados a formas innovadoras de gestión pública.* Se hace alusión a lo que la literatura especializada define como “gestión pública participativa”, “instituciones participativas”, “nuevas esferas públicas”, “instancias mixtas”, o “interfaces socio-estatales” y que atañen a mecanismos muy en uso en América Latina y a nivel global como los presupuestos participativos, los consejos de política pública, las instancias de planificación participativa, los dispositivos de control social, etc.

*Interfaces socio-estatales:* se alude a la formación de un espacio social constituido por intercambios entre agentes estatales y sociales, individuales o colectivos, que establecen relaciones asimétricas de conflicto y cooperación y que portan diversos proyectos sociopolíticos. Con dicha noción es posible entender el tipo de relación existente entre la institución estatal adecuada o diseñada para la participación y las dinámicas de los actores en el marco de esa estructura. Se trata de formas institucionales que, forjadas desde o en torno al aparato gubernativo, requieren de la inclusión estable de la ciudadanía a lo largo del proceso deliberativo que acogen. Se habla también de “públicos participativos”, precisamente, cuando las prácticas de participación social son retomadas e incorporadas en los procesos políticos, las rutinas administrativas y procedimentales de los gobiernos (a nivel nacional y local)<sup>3</sup>.

En segundo lugar, y en lo que concierne a la dimensión actitudinal de la participación, se hace alusión no únicamente a los valores y percepciones sobre la democracia y las instituciones políticas sino, más largamente, a la necesidad de *observar el interés ciudadano por la política y por los medios a través de los cuales dicho interés se expresa.* Se trata de indagar por los grados de politización de la sociedad civil en medio de un ciclo en que, grosso modo, el país ha arribado a un conflictivo proceso de cambio político. Si bien se trata de un nivel de análisis que no atañe directamente a formas y acciones de participación social, sí se conecta con aquellas como una suerte de condición necesaria para que el activismo político de la ciudadanía puede expresarse.

*Interés por la política o politización:* Alude a la disposición ciudadana a implicarse en la vida pública del país o, de un modo más minimalista, a estar informada y atenta sobre el desenvolvimiento de los problemas políticos de la nación. De un modo u otro, se hace referencia a una arista de exploración que podría ser analizada a la vez como *condición para* y como *efecto de* otras prácticas participativas de la sociedad. El estudio del interés social por la política apunta, al mismo tiempo, al análisis de las formas (medios) en que dicha implicación

---

<sup>3</sup> Ver al respecto: Ernesto Isunza, “Para analizar los procesos de democratización: interfaces socioestatales, proyectos políticos y rendición de cuentas”, en: E. Isunza Vera y A. Olvera (Coordinadores), *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil: participación ciudadana y control social*, México: CIESAS-Universidad Veracruzana-Miguel Ángel Porrúa, 2006, pp. 283. Leonardo Avritzer, *Democracy and Public Sphere in Latin America*, New Jersey: Princeton University Press, 2002. Franklin Ramírez Gallegos, “Participación, desconfianza política y transformación estatal”, en: VV.AA, *Estado del país. Informe Cero. Ecuador 1950-2012*, QUITO: ESPOL-FLACSO-PUCE, 2011, pp. 231-247.

se hace manifiesta (radio, prensa televisión, Internet, conversaciones informales) y de los específicos espacios en que tiene lugar (en la familia, con los amigos, en el trabajo, etc.).

### 1.3 Esferas de análisis de la participación política de los jóvenes

Además de las dimensiones clásicas y emergentes del análisis de la participación ciudadana, la construcción de la encuesta requirió explorar en algunos niveles de indagación empírica que remiten a las específicas lógicas de la participación política de los jóvenes en las sociedades contemporáneas. Se trata de problemas sociales que tocan, de modo particular y diferenciado, a la experiencia de los jóvenes en su inmersión en la vida pública de sus sociedades.

Desde esta óptica los estudios de sociología política de la juventud han insistido, sobre todo, en el problema de *la emancipación*, que alude al complejo proceso de transición de cada persona hacia una vida independiente y autónoma, y en aquel que atañe a *los procesos y espacios de socialización y aprendizaje político* que pautan y explican, en gran parte, los modos de relacionamiento de los individuos con el mundo de la política. En lo que sigue se ensaya un breve recorte conceptual de cada una de estas problemáticas.

*Emancipación, independencia o autonomía.* Se remite al incierto y complejo proceso que enfrenta cada individuo para conquistar la liberación de las exigencias y obligaciones externas en el marco de la afirmación de un específico proyecto vital. El núcleo de dicho proceso coincidiría, en términos temporales, con el momento de la biografía de cada persona que puede ser atrapado con la noción de “juventud”. Gran parte de la sociología ha tratado de capturar los acontecimientos que definen la emancipación juvenil en torno a criterios como “tener un trabajo remunerado”, “tener una casa propia”, “vivir por cuenta propia”, “formar una nueva relación familiar” o “tener hijos”. Sin embargo, más allá de la constatación de diversos estudios sobre el carácter parcial y/o híbrido de los procesos de emancipación (incertidumbre social, precariedad laboral, reacomodos de las dinámicas familiares, inercias culturales) y, por tanto, de lo problemático que resulta asumir una perspectiva lineal sobre la juventud, conviene utilizar los anteriores criterios –y la misma idea de la emancipación- para analizar *cómo influyen en cada caso las condiciones estructurales en los procesos de construcción de un específico proyecto vital y en la adquisición de las capacidades/competencias para poder gestionarlo a lo largo del tiempo*. Esta puntualización resulta de suma importancia en la medida en que cada vez es más impreciso hablar de un ciclo evolutivo simple que va de la dependencia a la independencia económica y que coloca a ésta última, a su vez, como la base de la conquista de la autonomía individual. Por el contrario, cuando no fallidas, las trayectorias hacia la emancipación son múltiples y heterogéneas y se habla, incluso, de situaciones de “semi-independencia”, de “emancipación parcial”, o de “idas y vueltas entre la dependencia y la independencia”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Ver Benedicto J., “La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?”, en: *Revista de Estudios de Juventud*, No. 81, junio, 2008, pp. 13-31.

*Socialización y aprendizaje político.* En el terreno de la sociología este tema ha sido englobado dentro de la rúbrica de la *socialización política* cuya teorización concitó amplia atención durante las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX. Aunque muy criticado en años posteriores por su enfoque individualista y psicologizante, el “modelo” teórico general de los estudios de la socialización política (SP) ha tenido enorme trascendencia. Entre los presupuestos básicos de tal modelo se colocan: a) es un proceso de aprendizaje básicamente individual mediante el cual se aprenden, asimilan e interiorizan los principales valores, creencias y actitudes respecto al sistema político; y, b) existen diferencias entre una “socialización primaria”, que se produce en los años de la infancia y la adolescencia y en la que sus agentes son la familia y la escuela, y una “socialización secundaria” que abarca la juventud y la vida adulta y toca a una pluralidad de agentes sociales. En el modelo clásico de SP se confiere una importancia mayor a la socialización que tiene lugar en la infancia (interiorización más profunda del mapa básico de normas, valores y actitudes). La nueva generación de estudios de la SP toma distancia respecto al énfasis que el modelo convencional otorga al sistema social y político y se empeña en resaltar el papel activo de los sujetos a la hora de realizar la síntesis entre lo que le proporcionan las instancias socializadoras y lo que proviene de sus propias necesidades y experiencias<sup>5</sup>. Se trata, en suma, de un proceso dinámico que tiene lugar a lo largo de toda la vida del individuo, aunque en determinadas etapas posea mayor trascendencia, como ocurre durante la adolescencia y la juventud: “...frente a la idea de la transmisión de actitudes y valores homogéneos de una generación a otra, la SP aparece como un fenómeno plural, no exento de dosis importantes de conflictividad, a través del cual el individuo va dando forma a su identidad como miembro de la sociedad y aprendiendo a orientarse en la esfera política”<sup>6</sup>. De este modo, el campo de observación sobre los denominados agentes de la SP se ha ampliado de la familia y la escuela, a las redes sociales de los jóvenes, a los grupos formales e informales a los que frecuentan, a los medios de comunicación, etc. Por lo demás, cada vez se torna más notorio el interés de los análisis de la SP de los jóvenes por las cuestiones ligadas a las identidades colectivas. En los últimos años también se presta atención al terreno de la denominada “educación para la ciudadanía” como eje de los procesos de socialización y resocialización política de los jóvenes.

Sobre la base de este conjunto de enmarcados conceptuales, además de la incorporación de otros campos de indagación que complementan el análisis de la participación pública de los jóvenes en el Ecuador del siglo XXI, se estructuró el núcleo central de la boleta de la encuesta (ver Anexo 1.). En las páginas que siguen se describe dicha estructura.

---

<sup>5</sup> Ver Morán M.L, y Benedicto J., *Jóvenes y ciudadanos*, Madrid : INJUVE, 2000.

<sup>6</sup> Morán y Benedicto, ob.cit., pp. 64.

## 1.4 Organización y estructura general de la boleta

La estructura, el orden y la composición general del cuestionario fueron objeto de diversas discusiones tanto con el equipo de investigadores que acompañó esta fase del estudio como con la institución responsable de la implementación de la encuesta. Por lo demás, en todo momento se estableció un diálogo atento con similares procesos de indagación empírica en otros países y regiones. Cuatro grupos de estudios fueron de particular interés al respecto:

- a) La *5ta. Encuesta Nacional de Juventud* (ENJCH-2006) realizada por el Instituto Nacional de la Juventud del Gobierno de Chile;
- b) La investigación comparativa internacional *Political Participation of Young People in Europe – Development of Indicators for Comparative Research in the European Union* (EUYOUPART)” coordinada por el Institute for Social Research and Analysis de Vienna-Austria entre 2004 y 2005;
- c) Los sondeos del Instituto de la Juventud del Gobierno de España (2003 y 2005) y las encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS-España) sobre asociacionismo, participación y cultura política.
- d) La Encuesta de Participación Ciudadana en Ecuador coordinada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos y la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) en 2008.

En diálogo abierto con estos estudios, la organización del cuestionario de la Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en el Ecuador fue realizada sobre la base de “bloques” en que se asocian conjuntos específicos de preguntas vinculados a las diversas dimensiones teóricas y analíticas de la participación ciudadana. Además de ello, se incorpora un bloque de preguntas relativas a las condiciones de vida de la población joven del país:

### **Bloque 1. Interés por la política**

En esta sección se explora el interés de los jóvenes por la política y las formas y espacios en que la ciudadanía habla y accede a información básica sobre ella.

### **Bloque 2. Asociatividad**

Esta sección indagó sobre los niveles de afiliación, pertenencia y actividad de las y los jóvenes en específicas dinámicas asociativas u organizativas.

### **Bloque 3. Activismo y participación pública**

En este segmento se indaga sobre el nivel de implicación de los jóvenes en campañas políticas y en los nuevos interfaces socio-estatales y dispositivos de gestión participativa y control social abiertos desde diversas instituciones gubernativas (en el nivel local y nacional).

#### **Bloque 4. Activismo de protesta**

Este bloque recaba las tendencias a recurrir a formas de acción contenciosa y protesta social como parte de las vigentes formas de actualización del activismo político de los jóvenes.

#### **Bloque 5. Socialización política**

En este segmento se ausculta, en lo fundamental, los principales agentes de socialización política de los jóvenes ecuatorianos así como sus procesos de identificación colectiva con diversos grupos sociales.

#### **Bloque 6. Emancipación**

En este bloque se indaga algunas de las condiciones estructurales que pautan las posibilidades de independencia y autonomía de los jóvenes ecuatorianos del siglo XXI.

#### **Bloque 7. Orientaciones ideológicas**

Se trata de un conjunto de preguntas que indagan sobre el peso de la identificación ideológica clásica de la política democrática occidental (izquierda – derecha) entre jóvenes ecuatorianos.

#### **Bloque 8. Opiniones sobre la democracia y las instituciones**

Se indaga sobre los niveles de apoyo a la democracia y sobre los umbrales de confianza social hacia las instituciones políticas.

#### **Bloque 9. Valoración de los Partidos Políticos**

En este bloque se indaga sobre los niveles de confianza y respaldo a los partidos políticos así como las expectativas de militancia y participación político-electoral que ellos tienen en relación al vigente sistema de partidos y movimientos políticos en el país.

#### **Bloque 10. Expectativas sociales**

En este segmento se auscultan las perspectivas sociales con que los jóvenes proyectan la evolución de sus planes de vida en el tiempo. Se trata de un conjunto de preguntas sobre sus expectativas en relación al futuro y en torno a los principales problemas sociales que el país en general y los jóvenes en particular afrontan en el Ecuador del siglo XXI.

#### **Bloque 11. Variables socio-económicas y demográficas**

Se hace referencia a las preguntas relativas a las variables estructurales (educación, alfabetización, riqueza, desarrollo humano, género, etnia) que pueden condicionar el activismo político de los ciudadanos y diferenciarlos según las específicas características socio-económicas de los individuos y grupos sociales que componen el país. Se trata de cuestiones globalmente estandarizadas en las diversas encuestas, públicas y privadas, existentes.

En torno a estos 11 bloques de preguntas, la encuesta articuló cincuenta y dos (52) preguntas específicas sobre la relación de los jóvenes con la política.

## 1.5 Diseño muestral y características de la encuesta

### a) Universo

El universo de la Primera Encuesta Nacional sobre Jóvenes y Participación Política en el Ecuador son los jóvenes ecuatorianos y ecuatorianas entre 16 años y 29 años de edad, residentes en áreas urbanas y rurales del país. Según los datos del último Censo de Población y Vivienda-2010 este universo corresponde al 25% (3'620.755 personas) del total de habitantes del territorio ecuatoriano.

### b) Diseño Muestral

Para la aplicación de la encuesta se diseñó una muestra aleatoria estratificada por regiones (provincias de Azuay, Guayas, Manabí, Napo y Pichincha, Amazonía, Resto de Sierra y Resto de Costa) y áreas (urbana y rural).

“Amazonía”, “Resto de Sierra” y “Resto de Costa” comprenden todas las provincias no mencionadas en el párrafo anterior.

Se utilizó un procedimiento multietápico aplicando las siguientes fases para cada región y área:

- Se seleccionaron aleatoriamente, mediante un procedimiento sistemático, cabeceras cantonales para establecer el área urbana y parroquias para establecer el área rural en cada una de las provincias señaladas en un párrafo anterior y en “Resto de Sierra” y “Resto de Costa”.
- En cada una de las zonas determinadas se seleccionaron manzanas y hogares en los que residían personas con edades comprendidas entre los 16 años a 29 años de edad.

En los casos en los que existían personas de dicha edad pero no se encontraban presentes se las reemplazó por otras de similares características demográficas.

### c) Tamaño de la Muestra

El tamaño de la muestra fue de 4.249 casos, cuya composición y errores muestrales para un índice de confianza del 95,5% fueron los siguientes:

	<b>Número de entrevistas</b>	<b>(Error mínimo)</b>	<b>(Error máximo)</b>
<b>TOTAL</b>	4249	± 0,7	± 1,5
<b>POR PROVINCIAS</b>			
<b>Azuay</b>	504	± 1,9	±4,5
<b>Guayas</b>	514	± 1,9	±4,4
<b>Manabí</b>	507	± 1,9	±4,4
<b>Napo</b>	506	± 1,9	±4,4
<b>Pichincha</b>	500	± 1,9	±4,5
<b>POR REGIÓN</b>			
<b>Amazonía</b>	507	± 1,9	±4,4
<b>Resto Costa</b>	607	±1,8	± 4,1
<b>Resto Sierra</b>	604	±1,8	± 4,1

Adicionalmente a la división geográfica de aplicación de la encuesta, se realizó una muestra por segmentos de edad. Para ello se generaron tres rangos de edad dentro del segmento de 16 años a 29 años de edad: 16 a 19 años; 20 a 24 años y 25 a 29 años.

De esta modo, la encuesta tuvo representatividad geográfica a nivel nacional, provincial (en las provincias señaladas como un conglomerado), y a nivel urbano y rural. Además representatividad para los tres rangos de edad señalados en el párrafo anterior.

Así, la muestra se aplicó según: a) área urbano-rural y sexo; b) según rango de edad dentro del segmento de 16 a 29 años; c) por provincia; y d) por región (ver Anexo 2).

El trabajo de campo se realizó entre el 27 de septiembre y el 2 de noviembre de 2011; y la codificación, digitación, generación de base y cuadros se llevó a cabo entre el 2 y 14 de noviembre del mismo año.

## II. JÓVENES Y PARTICIPACIÓN: ALGUNAS ARISTAS DE ANÁLISIS

Para proceder a un primer estudio de algunos de los resultados de la mencionada encuesta se plantean tres recortes analíticos. Por un lado se analiza el problema del interés por la política en interrelación con la cuestión del apoyo y la confianza a las instituciones democráticas. En segundo término, se indaga sobre las grandes tendencias participativas de jóvenes a partir de su inscripción en dinámicas asociativas, espacios público-políticos y “activismo de protesta”. Finalmente, se examinan las expectativas sociales de los jóvenes. Al interior de estos ejes, se efectúa un análisis descriptivo simple que, en lo fundamental, busca dar cuenta de las macro-tendencias a la participación de jóvenes en la vida política del país.

Este recorte analítico no toca, claro está, todas las dimensiones de análisis monitoreadas por la encuesta. Es apenas un vistazo panorámico de las tendencias generales sobre la relación entre jóvenes y política en el Ecuador. Una lectura más global de la encuesta demanda mayor tiempo y discusión colectiva. En este sentido se espera, para fines del año 2012, tener un estudio más comprehensivo del conjunto de la encuesta.

### 2.1 (DES) INTERÉS POR LA POLÍTICA Y APOYO A LA DEMOCRACIA

En este apartado se exploran dos aristas: el problema del “interés por la política” y la cuestión del “apoyo a los valores e instituciones democráticas”. Se trata de dos dimensiones actitudinales usualmente empleadas en la investigación empírica sobre las tendencias de la participación ciudadana. La dimensión actitudinal de la participación remite a la “disposición de ánimo” de los ciudadanos respecto a la política en general y, de modo más específico, en relación al respaldo a las instituciones políticas y al apoyo cultural a la democracia. Al poner en relación ambas dimensiones se establece una diferenciación entre las valoraciones de los jóvenes sobre la política y aquellas que remiten a las instituciones democráticas y se procuran esbozar hipótesis sobre sus posibles conexiones.

#### 2.1.1 Las actitudes hacia la política

En este nivel se indaga un conjunto de preguntas relativas **al interés ciudadano por la política y por los medios a través de los cuales dicho interés se expresa**. De algún modo, se exploran los grados de politización de la sociedad civil en medio de un ciclo en que el Ecuador ha arribado a un conflictivo proceso de cambio político. Si bien se trata de una dimensión que no especifica directamente formas y acciones de participación social si se puede hacer referencia a ellas como una suerte de condición necesaria para que el activismo político de la ciudadanía puede expresarse.



Se entiende por interés por la política o politización a aquella dimensión analítica de las tendencias participativas que puede revelar la disposición social a implicarse en la vida pública del país o, de un modo más minimalista, a estar informada y atenta sobre el desenvolvimiento de los problemas políticos de la nación. De un modo u otro, se hace referencia a una arista que podría ser analizada a la vez como *condición para* y como *efecto de* las reales prácticas de acción participativa de los ciudadanos.

El estudio del interés social por la política apunta, al mismo tiempo, al análisis de las esferas de actividad política que más interpelan a los ciudadanos (lo local, lo nacional, lo internacional), de las formas (medios) en que dicha implicación se hace manifiesta (radio, prensa televisión, Internet, conversaciones informales) y de los específicos espacios en que tiene lugar (en la familia, con los amigos, en el trabajo, etc.). De esta manera, explorar el interés social por la política puede dar luces para entender en qué medida la actividad política atraviesa o no diversas esferas de la vida cotidiana de los jóvenes en el Ecuador del siglo XXI. ¿Cuál es el nivel de interés de los jóvenes con respecto a las cuestiones políticas? ¿Hablan, debaten, se informan sobre los asuntos políticos? ¿Les interesa más las cuestiones políticas de su localidad, del país, de América Latina, del mundo? ¿Constituye, acaso, la política una fuerza exterior/antagónica a las esferas en que se reproduce la vida social? Son algunas de las interrogantes que se despejan en el análisis de la ENPJ,2011 que se desarrolla a continuación.

### **2.1.1.1 ¿En qué medida los jóvenes están interesados por las cuestiones políticas?**

Ante esta pregunta, el 15,2% de los jóvenes encuestados a nivel nacional confiesan estar muy interesados por la política mientras que el 14,2% señala que las cuestiones políticas no les concitan ninguna atención. Entremedio, un 29,2% declara tener cierto interés por la política y otro 41,2% que aquella les interesa en grado leve, “un poco”. Para poner en perspectiva estas cifras, puede ser relevante contrastarlas con las tendencias recabadas en la primera Encuesta Nacional de Participación Ciudadana (ENPC, 2008)<sup>7</sup> que incluía una batería de cuestiones sobre participación ciudadana realizadas a hombres y mujeres de entre 26 y 55 años. Frente a la misma interrogante, dicha encuesta registra que el 25,3% de la ciudadanía no tiene ningún interés por los asuntos políticos mientras que el 10,6% sostiene estar muy interesada por la política.

---

<sup>7</sup> Ver INEC-SENPLADES. ENPC (2008): [www.inec.gob.ec](http://www.inec.gob.ec)

**Cuadro 1.**

<b>Interés por la política. Una comparación entre jóvenes y adultos</b>		
	<b>Jóvenes (2011)</b>	<b>Adultos (2008)</b>
<b>Mucho</b>	15,20%	10,6%
<b>Algo</b>	29,20%	31,1%
<b>Poco</b>	41,20%	32,8%
<b>Nada</b>	14,20%	25,3%
<b>No responde</b>	0,20%	0,20%
<b>N ° de Casos</b>	<b>4.249</b>	<b>14.938</b>

Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.  
ENPC-INEC-SENPLADES, 2008

Así, aún cuando las diferencias son apenas significativas, se puede concluir que los jóvenes ecuatorianos parecen menos distantes de la política que las “generaciones adultas”: frente al 55,4% de los jóvenes que confiesan tener poco o nada de interés por la política, encontramos al 58,1% de los adultos en la misma posición. Se trata, en cualquier caso, de porcentajes que revelan un importante nivel de distanciamiento cognitivo y afectivo, en la población ecuatoriana, con respecto a lo que se califica como explícitamente político. El estado de ánimo de los jóvenes iría en consonancia con las disposiciones actitudinales del conjunto de la sociedad.

Por otro lado, el porcentaje de jóvenes que manifiestan estar “algo” o “muy” interesados en la política supera el 44%. Cabe leer dicha cifra en relación a otras latitudes. A falta de información al respecto en América Latina, se ha tomado como contrapunto el caso europeo. La investigación comparativa internacional EUYOUNGPART revela que, en promedio, para el año 2005 el 37% de los jóvenes europeos manifestaban estar “muy” o “bastante” interesados con los asuntos políticos. España y Alemania, con 22% y 51% respectivamente, se colocan en los dos extremos de la escala relativa a dicha cuestión. Desde esta perspectiva, el caso ecuatoriano no parece descolocado de dinámicas políticas más globales.

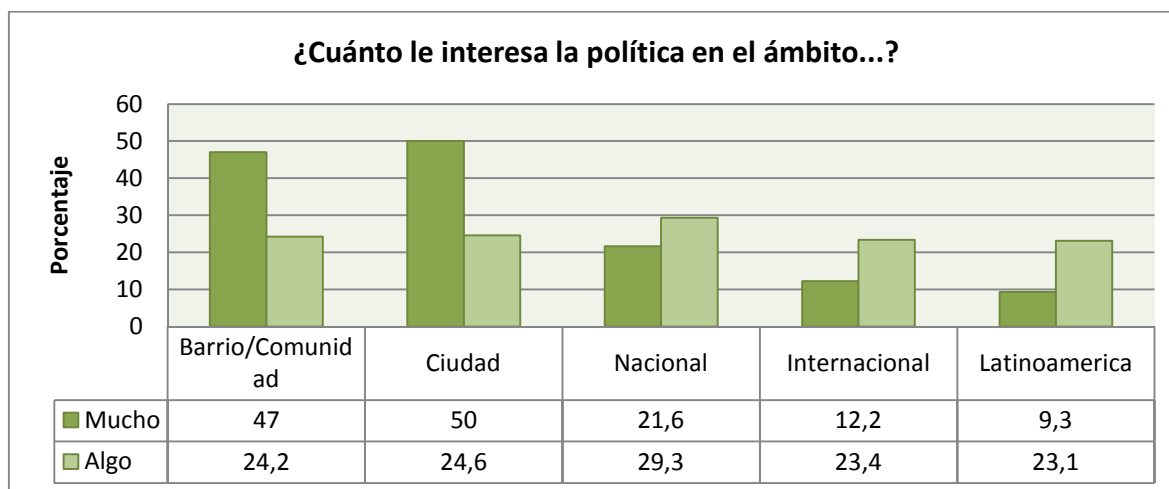
Al mirar de modo desagregado la información proporcionada por la ENPJ, 2011 se constata que los jóvenes de la Costa rural aparecen como aquellos que más se interesan por la política (50,5%) mientras que los de la Amazonía rural se sitúan en el nivel más bajo de la escala (30,5%). No existen, por lo demás, grandes diferencias por sexo, edad (16-19, 20-24, 25-29) o área (urbano/rural).

Para complementar el análisis sobre el interés por la política conviene observar el específico “ámbito, nivel o espacio” en el que dicho interés por la política se concreta con mayor vigor. Se hace referencia al conjunto de preguntas (Pregunta 5 de la ENPJ, 2011) sobre si los jóvenes estás más interesados por la política en el nivel local, nacional o internacional. De modo más concreto, se interrogó a los encuestados por la intensidad de su interés por la política en el nivel del comunidad/barrio, de la ciudad (municipio), del país, de la esfera latinoamericana y de la órbita internacional. **En términos globales, los resultados muestran que los jóvenes**

**se sienten mucho más interpelados por la evolución de la “política local” que por los otros dos ámbitos definidos en la encuesta.**

En efecto, al ordenar las preferencias de los jóvenes encuestados respecto a las “esferas de la política” por las que se encuentran más interesados es posible constatar que, en términos generales, aquellos declaran tener “mucho” y “algo” de interés, en primera instancia, por la dinámica política de su ciudad (municipio) con un 74,6%; a continuación se muestran muy interesados por los asuntos de su barrio/comunidad (71,2%); luego por las cuestiones de la política nacional (50,9%); a continuación por la política internacional (35,6%) y, finalmente, por la política regional (latinoamericana) con un 32,4%. Si se toman en cuenta solo las respuestas relativas al elevado interés (“mucho/muy” interesados) por la política en cada una de estas esferas de análisis, se constata el mismo orden de preferencias pero con brechas más amplias. Mientras la mitad de los jóvenes están muy interesados por los asuntos locales (barrio/comunidad y ciudad), solo una quinta parte de ellos se expresan con igual intensidad respecto a la política nacional. Por último, un diez por ciento de los jóvenes dicen estar muy interesados por la política global (internacional y latinoamericana).

**Gráfico 1.**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

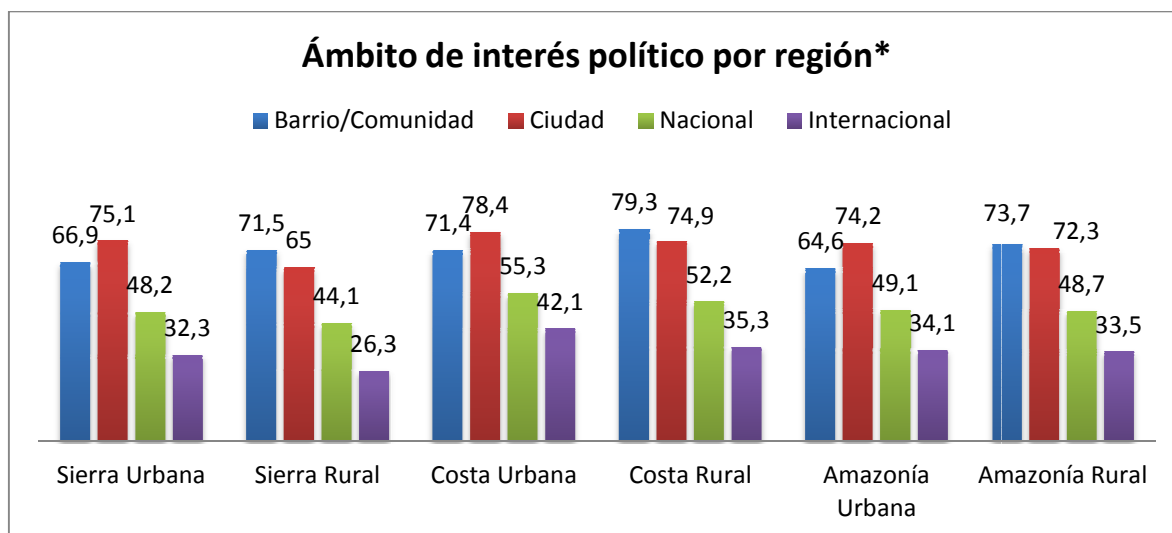
Si se comparan las respuestas de los jóvenes respecto a su interés por la política nacional (Pregunta 5 de la ENPJ, 2011) con aquel que alude a su interés por la política en general (Pregunta 1 de la ENPJ, 2011) puede observarse que los resultados tienden a acercarse: 50,9% de entre ellos manifiestan tener mucho o algo de interés por la política nacional y 44,40% expresan lo mismo respecto a la política en general. Ello permitiría sugerir que los jóvenes vinculan la idea de “la política” al espacio de lo nacional y, por otro lado, que dicha

vinculación luce mucho menos robusta cuando ellos piensan en los asuntos relativos a su barrio, comunidad o incluso a su ciudad.

Las tendencias a un marcado localismo político –que, grosso modo, puede ser definido como la centralidad que adquiere lo particular/lo comunitario en la definición de las identidades y los intereses políticos en detrimento de las fuerzas sociales provenientes del “exterior” de la sociedad local– así como a un fuerte distanciamiento afectivo y cognitivo respecto a la política internacional están presentes en todas las regiones del país. Cabe situar, no obstante, ciertas diferencias al respecto en torno a los clivajes regionales del Ecuador. (ver Gráfico 2).

Al respecto conviene destacar, en primer lugar, algo que no debe sorprender a nadie: en el área urbana de las tres regiones del país, el interés de los jóvenes por los asuntos de su ciudad es mayor al que profesan por los asuntos de su barrio o comunidad. A su vez, de entre las áreas rurales de las tres regiones es en la Costa rural donde se visibilizan los más altos niveles de interés por los asuntos comunitarios y barriales (79,3% contra el 71,2% que es el promedio nacional). Ello no debe conducir a la rápida conclusión de que allí serían más nítidas las tendencias a lo que se ha denominado como localismo político. Este último puede ser rastreado en la articulación entre un fuerte predominio de lo comunitario/local y un marcado distanciamiento con lo nacional/global. Desde esta perspectiva, es en la Sierra rural donde ambas tendencias tienden a confluir con mayor nitidez: alta centralidad de lo comunitario/barrial (71,5%) y bajo interés por lo nacional (44,1% cuando el promedio nacional es de 50,9%) y lo internacional (26,3% cuando el promedio es de 35,6%). En estos dos últimos aspectos, los jóvenes de la Sierra rural aparecen mucho más desinteresados que sus pares de otras regiones por la política nacional e internacional.

**Gráfico 2.**



\* Se excluye la política latinoamericana

**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

En el mismo sentido, aunque los jóvenes de la Costa lucen muy involucrados con los asuntos locales y micro-locales de la política, no puede decirse que sus intereses se alejen largamente de las cuestiones nacionales e incluso de las internacionales. De hecho es en la Costa donde se observa el mayor interés por ambas esferas de la política. En el Litoral urbano, el 55,3% de los jóvenes se sienten “muy” o “algo” interesados por la política nacional, lo que los sitúa siete puntos por encima de la Sierra urbana (48,2%) y cinco puntos por encima del promedio nacional (50,9%). En la Costa rural se repiten ambas tendencias. De igual modo, el interés por las cuestiones internacionales coloca a los jóvenes de la Costa –tanto a nivel urbano como rural– por encima del resto de regiones: 42,1% y 35,3%, a nivel urbano y rural respectivamente, contra el 32,3% en la Sierra urbana y 34,1% en la Amazonía urbana.

En suma, el interés por la política nacional se coloca en un nivel intermedio entre fuertes tendencias localistas y un pronunciado desinterés por el cosmopolitismo político.

### 2.1.1.2 ¿Hablan los jóvenes de política? ¿Con quién?

El hecho de que algún asunto sea parte de las conversaciones cotidianas de las personas puede ser un indicativo del interés que ellas le asignan en su vida diaria. Por lo demás, mientras esas conversaciones tengan mayor frecuencia es más probable que el objeto de la plática sea efectivamente relevante para las personas. Así, el interés por la política –y la intensidad de dicho interés– puede ser observado a través de la indagación por si aquella está presente en las conversaciones cotidianas de las personas. ¿Hablan los jóvenes de política con su familia (madre, padre, hermanos), con sus pares afectivos (amigos, pareja), en su esfera de reproducción laboral (colegas o compañeros de trabajo)? ¿Con qué frecuencia? A través del

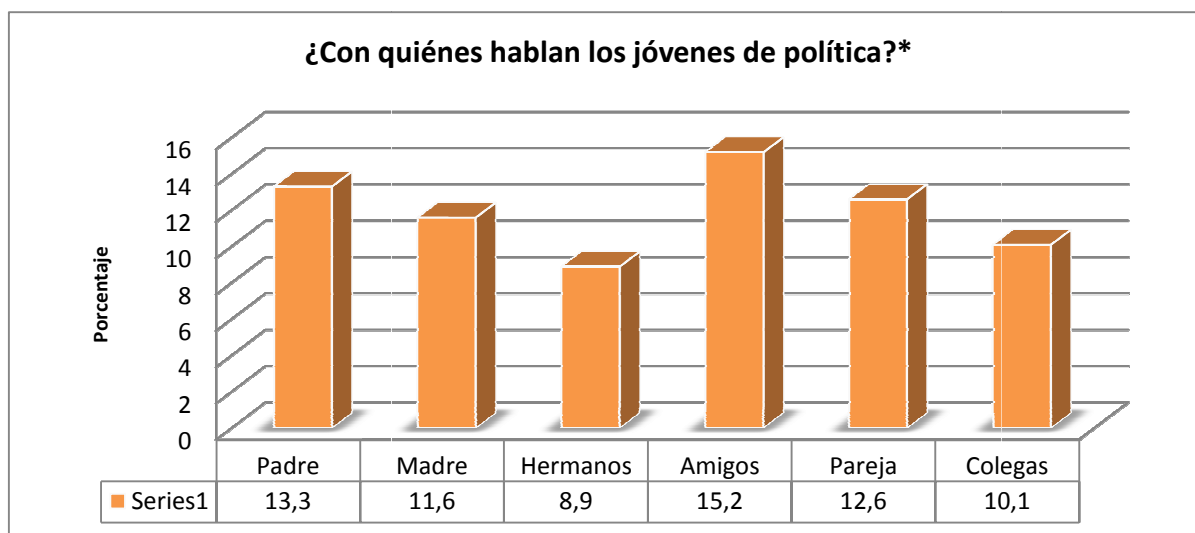
análisis de tales preguntas, colocadas en la ENPJ, 2011 (Pregunta 2 de la ENPJ, 2011) se puede tener pistas más certeras sobre el interés de los jóvenes ecuatorianos por la política.

Una primera aproximación a la información permite advertir que la política no es un tema del que los jóvenes hablen con frecuencia en sus diversas esferas de reproducción social. En promedio, el 60,5% de los jóvenes señalan que no conversan jamás, o si acaso muy rara vez, sobre política con su familia, con sus pares afectivos o con sus compañeros de trabajo. Dicho porcentaje parece ir de la mano con aquel que refleja el sostenido desinterés de los jóvenes por la política (55%).

Por otro lado, se puede constatar que en promedio el 12% de los encuestados admite hablar de política de forma asidua – “siempre” y “con frecuencia” – en su vida diaria. Los amigos (15,2%) y el padre (13,3%) son las figuras con las cuales los jóvenes hablan con mayor regularidad sobre política. Se puede decir, no obstante, que ni el espacio de la familia ni el de la reproducción laboral aparecen como lugares privilegiados para la conversaciones de los jóvenes sobre política. Ese espacio gira más bien en torno a los amigos y a la pareja: las pláticas de los jóvenes con sus parejas son así más frecuentes que con sus hermanos, con su madre o con colegas de trabajo (Gráfico 3)

Ahora bien, si a este grupo de apasionados por las conversaciones políticas se agrega el 20% de los que, en promedio, hablan “algunas veces” sobre política se observa que para un tercio de los jóvenes ecuatorianos la política no es un tópico de conversación infrecuente en sus relaciones cotidianas.

**Gráfico 3.**



\* Los porcentajes indicados con la suma de “siempre” y “con frecuencia”

**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Al efectuar una mirada desagregada de le ENPJ-2011 se observa que los jóvenes de la Sierra son los que hablan con menor regularidad sobre política en el país. Así, por ejemplo, cuando se interroga sobre la periodicidad de sus conversaciones políticas con amigos, el 13% de los jóvenes de la Sierra, el 16,6% de aquellos de la Amazonía y el 17% de los que habitan en la Costa dicen que lo hacen “siempre” o con frecuencia. Al igual que en el caso del “interés por la política” es en la Costa rural donde más se habla de política entre jóvenes.

En relación con las diferencias por sexo, las tendencias son menos claras. Si bien en términos generales se observa que los hombres hablan con mayor frecuencia sobre política en su vida cotidiana, también se puede apreciar que las mujeres (15,1%) hablan más – “siempre” y “con frecuencia” – sobre política que los hombres (10,3%) con sus parejas. Por otro lado, al consultar sobre las conversaciones políticas con amigos y colegas de trabajo, los hombres aparecen como más locuaces que las mujeres: en cuanto a lo primero la relación es de 17,7% a 12,7% y en el segundo de 13,8% a 6,3%.

### 2.1.1.3 ¿Se informan los jóvenes sobre política? ¿A través de qué medios?

Otra de las formas de estudiar la implicación política de los ciudadanos remite a la observación de la regularidad con aquellos siguen la dinámica política de sus sociedades a través de diversos medios de comunicación. Dicha cuestión es de vital importancia en la medida que existe un fuerte consenso en la literatura especializada respecto a la centralidad que tienen hoy en día los medios de comunicación no solo como generadores de información sino como verdaderas arenas de la contienda democrática. Cuando B. Manin alude a la idea de la vigente transición de una “democracia de partidos” hacia una “democracia de opinión” está no solo marcando la crisis de los canales tradicionales de construcción de la representación y la participación política –la vía electoral canalizada en los partidos– sino el advenimiento de un momento histórico en que la estructura mediática moldea más que cualquier otro proceso social las pautas de identificación, las líneas de lealtad y las mismas preferencias políticas de los ciudadanos<sup>8</sup>. Llevando al extremo tal formulación, se puede decir que no solo que la política *pasa* por los medios sino que *se hace* desde allí.

El proceso de mediatización de la política repercute de modo particular, según diversas hipótesis, en los segmentos más jóvenes de la población. Éstos estarían más expuestos a los usos de los medios masivos y, sobre todo, a la rápida transformación y extensión de las nuevas tecnologías de la información (TIC) así como de la más reciente propagación de las redes sociales. Los jóvenes aparecen pues como sujetos sociales particularmente proclives al uso, consumo y apropiación de la compleja infraestructura comunicativa en torno a la que se (re) estructuran buena parte de las relaciones sociales contemporáneas.

Bajo este prisma, a continuación se indaga en qué medida los jóvenes ecuatorianos hacen uso de los medios de comunicación para informarse sobre la vida política de su nación (Pregunta

<sup>8</sup> Ver B. Manin, *Principes du Gouvernement Représentatif*, París: Flammarion, 1996.

3 de la ENPJ, 2011); y cuáles son los medios a los que recurren con mayor frecuencia para seguir específicos acontecimientos políticos (Pregunta 4 de la ENPJ, 2011).

En cuanto al primer eje del análisis, la tendencia global marca que el 56,1% de los jóvenes siguen las noticias políticas al menos tres veces por semana a través de los grandes medios de comunicación. De entre tal segmento el 37,4% lo hace todos los días. Al comparar este porcentaje con aquel que se recaba en la ENPC, 2008 puede observarse que los jóvenes se informan sobre política mucho menos que el segmento de la población adulta. Más del 65% de entre éstos últimos señaló que escucha, ve y lee noticias políticas todos los días de la semana. Esta constatación parece confluir con los datos provistos por la ENPJ, 2011 en relación a las diferencias entre los tres “rangos de edad” en que se agrupó, con fines analíticos, a los encuestados. Así, el porcentaje de jóvenes que se informan todos los días sobre política a través de los grandes medios sube a medida que aumenta su edad: el 29,6% del segmento comprendido entre 16 años y 19 años de edad, el 40,3% de aquel que se sitúa entre 20 años y 24 años, y el 42,2% de aquellos que tienen entre 25 años y 29 años de edad.

En cuanto a las diferencias por sexo, se observa que las mujeres siguen con mayor frecuencia que los hombres las novedades políticas en los grandes medios. Casi el 40% de entre ellas atiende las noticias políticas todos los días, mientras que en el caso de los hombres este porcentaje llega al 35%.

## Cuadro 2.

¿Cuán a menudo sigue las noticias políticas en TV, radio, prensa?*						
	Total	Sexo		Edad		
		Masculino	Femenino	16 a 19 años	20 a 24 años	25 a 29 años
<b>Todos los días</b>	37,40%	34,90%	39,90%	29,60%	40,30%	42,20%
<b>3 a 6 veces por semana</b>	18,70%	21,00%	16,30%	19,10%	19,10%	17,70%

\* Solo se incluyen las dos opciones mayoritarias.

**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

La cuestión regional también marca algunas diferencias importantes entre los jóvenes. Son aquellos que habitan en la Costa quienes más a menudo siguen las noticias políticas a través de los medios de comunicación: 57,7% en promedio, contra el 53,5% en la Sierra y el 52,5% en Amazonía. Al interior de tales regiones, son los jóvenes de la Amazonía urbana (62,1%) y los de la Costa urbana (59%) quienes con mayor frecuencia siguen las noticias políticas en los medios.



Desde la perspectiva de los “desconectados” de la política, conviene resaltar que el 40,6% de los jóvenes sigue las noticias políticas menos de dos veces por semana, mientras que un 3,1% advierte que **nunca** se informa sobre política a través de los medios de comunicación. Estos porcentajes permitirían cierta relativización de las tendencias al distanciamiento de la política entre los jóvenes ecuatorianos. Se trata, en efecto, de una proporción menor (43,7%) a la de los jóvenes que, como se describió antes, afirman que la política le interesa poco o nada (55,4%).

¿A qué medios recurren los jóvenes cuando quieren informarse de un suceso o de un acontecimiento político en particular? La respuesta es contundente: 60,10% de los jóvenes acuden principalmente (“en primer lugar”) a la televisión para seguir las novedades políticas que les llaman la atención. Aunque las diferencias en términos regionales no son del todo significativas, cabe destacar que este porcentaje sube al 65,9% en la Sierra rural y al 64,10% en la Costa rural. En la Amazonía urbana y la Sierra urbana dicha cifra oscila en torno al 55%, mientras que en la zona rural de la amazonia desciende a 52,9%. En medio de estas diferencias regionales cabe relieves: la mayor recurrencia a la televisión en los jóvenes del área rural (64,1%) por sobre sus pares del área urbana (58,2%); en las jóvenes mujeres (62,8%) en relación a los jóvenes de sexo masculino (57,4%); y en aquellos que tienen entre 20 años y 24 años (61,1%) y entre 25 años y 29 años (63,6%) en relación a los “más jóvenes” de entre 16 años y 19 años de edad (55,5%).

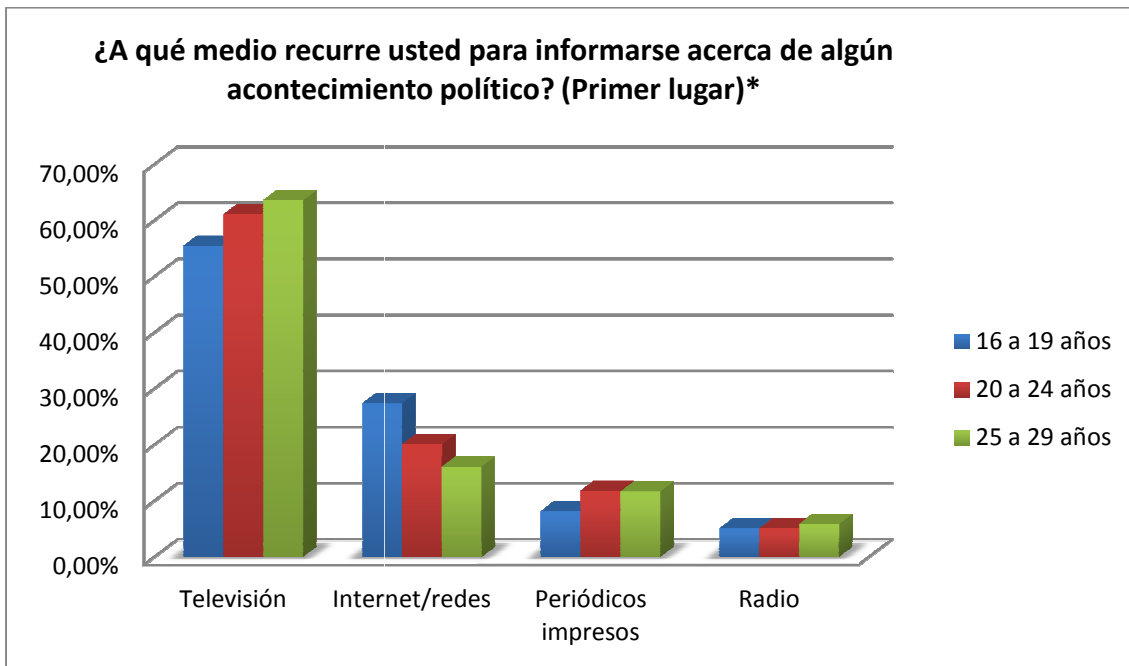
Este último aspecto adquiere particular importancia al analizar el segundo medio al que recurren de modo más asiduo los jóvenes cuando se informan sobre las novedades políticas: internet y redes sociales. El 21,2% de los jóvenes así lo afirman. En el nivel nacional, dicho porcentaje es prácticamente un tercio de la proporción de jóvenes que recurren a la televisión (60,1%) para seguir los sucesos políticos. Esta diferencia se reduce, no obstante, a la mitad cuando se compara la proporción de jóvenes de entre 16 años y 19 años que utilizan Internet y/o redes sociales para enterarse de la dinámica política: 27,4% contra 55,5% que, en el mismo segmento etario, recurren a la televisión. Ello deja en claro que son los “más jóvenes de entre los jóvenes” quienes están más orientados al uso de las nuevas tecnologías de la información. En efecto, existen siete puntos de diferencia entre tal segmento y aquellos que tienen entre 20 años y 24 años (20,1%) y más de once puntos con los jóvenes de 25 años y 29 años (16,1%) en relación al uso de Internet y redes sociales para el seguimiento de las noticias políticas.

Por otro lado, conviene resaltar que el recurso a las nuevas tecnologías de información es más pronunciado en los hombres que en las mujeres (24,3% a 18,1%), en el nivel urbano que en el área rural (23,8% a 15,7%), y en la Amazonía (25% en promedio) por sobre las otras dos regiones (17% en la Costa y 21,5% en la Sierra).

Los periódicos impresos aparecen en el tercer lugar entre los medios preferidos por los jóvenes ecuatorianos a la hora de informarse sobre específicos sucesos políticos. El 10,6% de entre ellos se entera de las novedades de la política por la prensa escrita (impresa). Dicha proporción es la mitad de aquella relativa los jóvenes que recurren a internet y redes sociales para seguir los acontecimientos políticos. Las variaciones no son significativas ni en términos

de sexo, ni de área (urbano-rural). En lo que concierne a las diferencias por región, los jóvenes de la Costa son mucho más asiduos lectores de la prensa escrita (12,7% en promedio) que sus pares de la Sierra (8,25%) y de la Amazonía (7%). Se observa, así mismo, una diferencia significativa entre los mayores de 20 años (11,75%) y aquellos que tienen entre 16 años y 19 (8,2%) en cuanto al recurso del periódico como medio de información sobre cuestiones políticas.

**Gráfico 4.**



\*Los medios más usados

**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Por último, tal y como se observa en el gráfico anterior, apenas el 5,3% de los jóvenes señalan que la radio es el medio al que recurren en primer lugar para informarse de las novedades políticas. En el nivel nacional dicho porcentaje representa una cuarta parte de la proporción de jóvenes que acuden al internet y/o a las redes sociales (21.2%). El orden de las preferencias –televisión, Internet, prensa escrita, radio– se altera, no obstante, al observar las respuestas de los jóvenes en la Sierra rural y en la Amazonía. En ambas regiones la radio se coloca por encima de los periódicos impresos, pero siempre por debajo del internet y las redes sociales, como el medio más utilizado para informarse sobre política. En la Sierra rural el 10,6% de los jóvenes señalan que su principal fuente de información política es la radio (6,6% para la prensa escrita), mientras que en la Amazonía rural la diferencia es más amplia aún: 12,8% (radio) a 7,4% (periódico).

#### 2.1.1.4 Síntesis breve

##### **Interés por la política**

El primer bloque de la encuesta aborda una de las dimensiones actitudinales de la política, a saber, el interés de los jóvenes por los asuntos políticos. La exploración de las preguntas relativas a dicho bloque revela las siguientes grandes tendencias sobre la intensidad de la distancia o de la cercanía de los jóvenes con la política:

- Aunque el 44,4% de los jóvenes manifiesta tener algo o mucho interés por la política, el 56,1% señala que se informa al respecto al menos tres veces por semana.
- Si bien entre el 49% y el 55% de jóvenes manifiestan escaso (poco o nada) interés por la política nacional, entre el 71% y el 74% expresa un alto nivel de acercamiento a la política en relación a los asuntos de sus barrios, de su comunidad y de su ciudad.
- Aún en medio de la extensión del uso de Internet y de las redes sociales a nivel nacional y global, dos tercios de los jóvenes ecuatorianos acuden a la televisión como el principal medio de comunicación para informarse sobre política.
- Aún cuando la política no es un tema de conversación dominante en la vida cotidiana de los jóvenes, se observa que entre 10% y 15% de ellos hablan con mucha frecuencia al respecto en todos los ámbitos de su vida social (familia, amigos, pareja, trabajo).
- En términos generales, se observa que los jóvenes de la Costa (y en especial aquellos que habitan en las zonas rurales) tienden a manifestar mayor interés por los asuntos políticos que sus pares de otras regiones.

## 2.1.2 Apoyo a la democracia y confianza en los partidos políticos

Los estudios comparativos sobre el estado de la participación social en diversos Estados-nacionales incorporan como uno de sus ejes centrales el análisis de la opinión pública respecto a la democracia y sus principales instituciones. Se trata de un conjunto de variables e indicadores que también remiten a **la dimensión actitudinal o cultural** de la implicación y la participación política de los ciudadanos.

Así, el análisis de la democracia en los barómetros de opinión ha estado simbolizado por la pregunta sobre “apoyo a la democracia” realizada por Juan Linz desde el período de las transiciones en Europa del Sur incluida la transición española: “Es el indicador más usado en opinión pública y muy potente en su capacidad explicativa; de la misma manera el indicador de la satisfacción con la democracia fue utilizado por primera vez por el Eurobarómetro en los años 70 del siglo pasado, y se ha instalado como el indicador de desempeño más comparado y usado en opinión pública” (Informe Latinobarómetro, 2007: 74).

En este marco, para el análisis de ENPJ, 2011 se dará particular importancia, además del problema del apoyo a la democracia, a la relación y a las expectativas de los jóvenes respecto a los partidos políticos. El conjunto de preguntas relativas a tales cuestiones se desarrolló en el Bloque 8 de la encuesta e incluyó siete preguntas (Preguntas 33 a 39 de la ENPJ-2011). Para concretar el análisis se trabajará en dos grandes ejes de interrogación: a) ¿cuán sostenido es el apoyo de los jóvenes a la democracia?; y, b) ¿qué valoración otorgan a los partidos políticos?

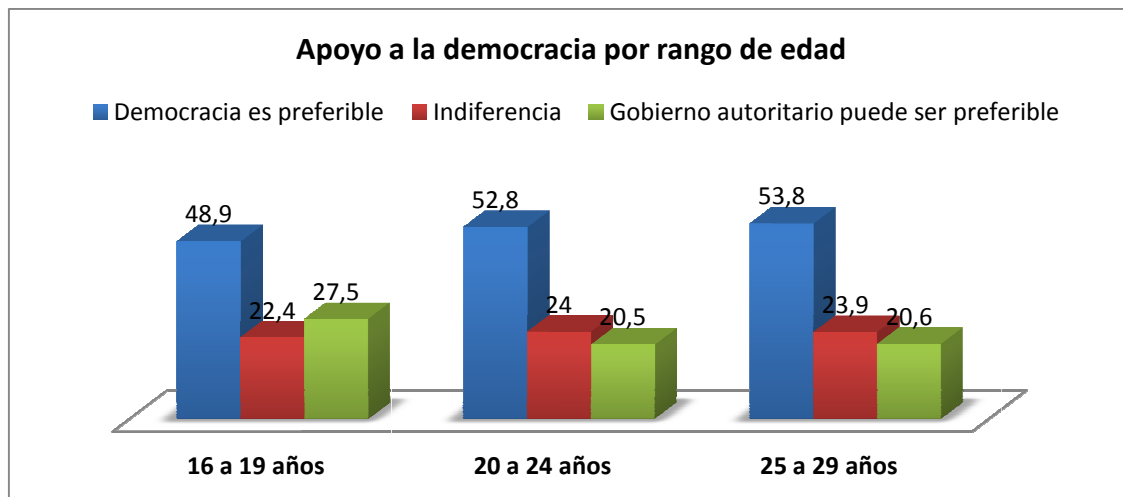
### 2.1.2.1 Apoyo a la democracia

En términos globales, el 51,8% de los jóvenes ecuatorianos sostienen que **“la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”**. Esta es una de las preguntas fundamentales para el análisis del apoyo a la democracia en todas las encuestas sobre cultura política y legitimidad democrática a nivel global. La indagación al respecto se complementa con otras dos interrogantes. Así, el 23,4% de los jóvenes en el Ecuador señalan su acuerdo con la frase de si “a la gente como uno **le da lo mismo** un régimen democrático que uno no democrático” (indiferencia), mientras que el 22,8% comparten la opinión de que “en algunas circunstancias, **un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático**”.

Aunque se trata de valoraciones largamente extendidas en el conjunto de la población joven del país, existen ciertas diferencias que vale la pena relatar. Por un lado, las mujeres jóvenes tendrían más inclinación (24,1%) que los jóvenes de sexo masculino (21,5%) a preferir un gobierno autoritario a uno democrático. Por otro, se observa que en la región amazónica existe mayor apoyo a la idea de que la democracia es preferible a cualquier otro tipo de gobierno (56,5% contra 52% en la Costa y 52,2% en la Sierra) pero, a su vez, mayor sintonía con la tesis de que en algunas ocasiones un gobierno autoritario puede ser preferible (25% contra 22% por igual en Sierra y Costa). Por último, parece claro que entre los más jóvenes

entre los jóvenes (16 años a 19 años) existe menos apoyo a la democracia que en los mayores de 20 años e incluso que son más proclives a tolerar un gobierno autoritario. Con respecto a este último aspecto la diferencia es significativa (7 puntos): 27,5% de aquellos comprendidos entre 16 y 19 años preferirían en ciertas circunstancias un gobierno autoritario mientras que solo el 20,5% de los mayores de 20 años de edad comparten dicha opinión. Los niveles de “indiferencia con la democracia” son similares en los tres rangos etarios definidos en la ENPJ, 2011 (ver Gráfico 5).

**Gráfico 5.**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Para ponderar de modo adecuado las tendencias de apoyo a la democracia entre los jóvenes en el Ecuador conviene efectuar un análisis comparado con los resultados que arrojan otros estudios de opinión respecto a la misma cuestión. Desde esta perspectiva se plantean dos ejes comparativos: por un lado con las valoraciones de los jóvenes chilenos (15 años a -29 años de edad) recogidas en la Quinta Encuesta Nacional de Juventud (ENJCH, 2006) realizada por el Instituto Nacional de la Juventud del Gobierno de Chile; y por otro, con los resultados sobre apoyo a la democracia en el conjunto de la población ecuatoriana y latinoamericana sistematizados en el Informe 2011 de la Corporación Latinobarómetro. Los dos órdenes de comparación permitirán valorar las credenciales democráticas de los jóvenes ecuatorianos en relación a sus coetáneos de otro país de la región y colocarlas en el marco de las tendencias de apoyo a la democracia en el conjunto del país y de la región.

**Cuadro 3.**

<b>Apoyo a la democracia. Algunas comparaciones</b>				
	Jóvenes Ecuador	Jóvenes Chile	Ecuador	Promedio Latinoamérica
<b>Democracia es preferible</b>	51,8	57,1	61	58
<b>Indiferencia</b>	23,4	23,7	12	18
<b>Gobierno autoritario puede ser preferible</b>	22,8	8,3	23	17
<b>NS/NR</b>	2	10,9	4	7

**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.  
ENJ-CH 2006. Latinobarómetro, 2011.

El cuadro comparativo revela, en primer término, que el apoyo a la democracia de los jóvenes en el Ecuador (51,8%) es significativamente menor al que manifiestan sus coetáneos en Chile (57,1%), al del conjunto de la sociedad ecuatoriana (61%) y al del promedio de América Latina (58%). A la vez se constata que el nivel de indiferencia democrática –“da lo mismo” – de los jóvenes encuestados en los dos países es casi el mismo (23%) pero se coloca por encima del promedio regional (18%). En este sentido, la indiferencia de los jóvenes respecto a la cuestión democrática en el Ecuador es casi el doble que la que hace referencia al conjunto de la población del país (23 a 12). Por último, se aprecia que la proporción de jóvenes ecuatorianos que apoyarían un gobierno autoritario es casi tres veces superior a la de sus pares en Chile (23 a 8), es equivalente a la del resto de la población ecuatoriana (23) y se coloca por encima del promedio regional (17).

Este conjunto de comparaciones permite sugerir que aún cuando la mitad de los jóvenes ecuatorianos opinan favorablemente del régimen democrático, dicha proporción no evoluciona de acuerdo con los patrones del conjunto del país, de la región y, probablemente, de los jóvenes de otros países de la región. De modo particular, las pautas de apoyo a gobiernos autoritarios en determinadas circunstancias aún parecen robustas. Aunque dicha tendencia va en similar sentido que la del resto de la ciudadanía –los jóvenes no son más afines a gobiernos autoritarios que el conjunto de la población-, revelaría considerables niveles de malestar y desencanto con la democracia de parte de una generación que ha vivido toda su vida bajo tales reglas de juego. Entre “pro-autoritarios” e “indiferentes”, más del 46% de los jóvenes ecuatorianos no valora cabalmente el orden democrático.

### 2.1.2.2 La valoración de los partidos políticos

El funcionamiento de la democracia moderna ha estado enmarcada en la consolidación de partidos políticos que, en diversas configuraciones, han moldeado los sistemas de representación política, las dinámicas de intermediación de intereses y las líneas de articulación ideológica de cada sociedad. No obstante, en torno a una extendida crisis de legitimidad de tales sistemas de representación partidaria, en las últimas décadas se ha implantado, a nivel global, un creciente malestar con las democracias realmente existentes. Estas últimas pasan, así, a ser percibidas como capturadas por las agendas parciales de partidos políticos sin anclaje popular, sin capacidad de articulación efectiva con las heterogéneas demandas sociales y con alta volatilidad ideológica.

No parece casual, desde esta perspectiva, que a ojos de todo el mundo los partidos parezcan vagar sin rumbo, como muertos-vivos, en la escena pública. Ello no implica, sin embargo, que estén en vías de extinción o que vayan a perder su papel en la estructuración de las elecciones públicas, la formación de cuadros políticos o la disputa ideológica. Puede que incluso, en un futuro no muy lejano, recobren mayor dinamismo en el cumplimiento de estas funciones. La cuestión parece ser, más simplemente, que se habría agotado el ciclo en que la democracia se organizaba exclusivamente en torno a ellos. No se trata, por tanto, de un problema de viabilidad electoral o de supervivencia fisiológica de los partidos –o de los nuevos movimientos políticos– sino de pensar en las condiciones de su existencia y en las formas en que los ciudadanos los (des)legitiman y en cómo ello puede reconfigurar el conjunto de la dinámica democrática.

La indagación sobre la valoración que los jóvenes asignan a los partidos políticos es útil, por tanto, no solo para estudiar los problemas de legitimidad de las formas partidarias de organización política sino para interrogar sobre el lugar que los jóvenes en el Ecuador les asignan en la globalidad del proceso democrático. Al respecto las tendencias son ambivalentes. Algunos datos permiten sostener esta última aseveración: si bien el 70% de los jóvenes piensan que “la democracia no puede funcionar sin partidos políticos” (contra el 40% del conjunto de la población que se pronuncia en el mismo sentido)<sup>9</sup>, el 53% sostiene que “un líder fuerte puede resolver mejor los problemas del país que los partidos políticos y las instituciones”. A la vez, los partidos o movimientos políticos aparecen como la institución que genera menor confianza entre los jóvenes encuestados: les asignaron una confianza de 4 puntos en una escala del 1 al 10 en la que otras instituciones como la Asamblea Nacional o los municipios tuvieron una valoración de 5, y otras como el Gobierno Nacional, las FF.AA o la escuela alcanzaron 7 puntos. Por último, casi el 74% de los jóvenes en el Ecuador señalan que NO militarían bajo ninguna circunstancia en partidos o movimientos políticos. De hecho, a nivel nacional solo el 1,20% de los jóvenes admiten pertenecer a uno de ellos (Pregunta 7 de la ENPJ, 2011).

---

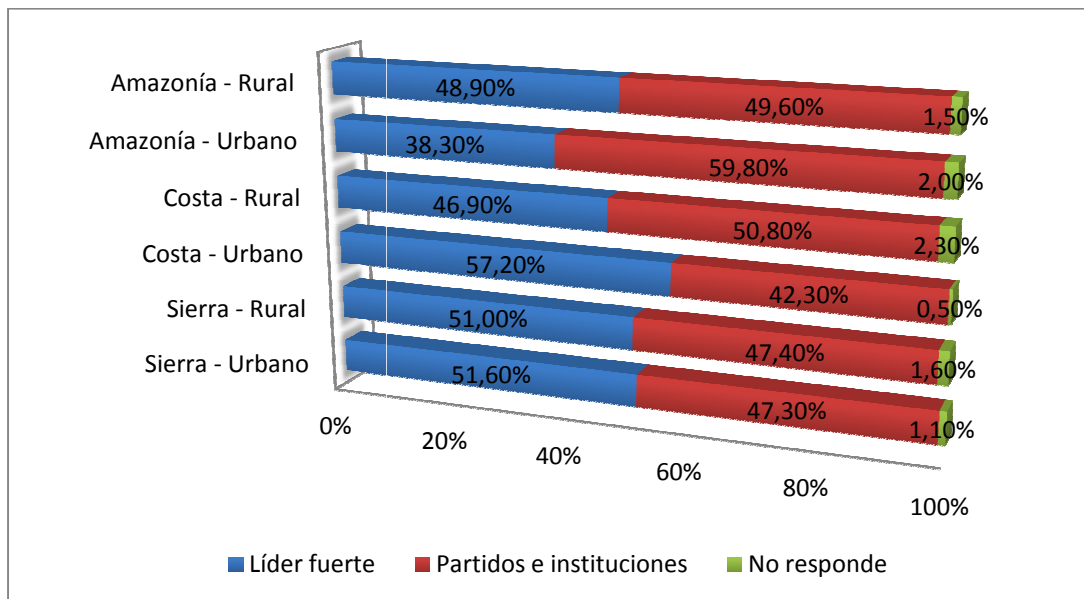
<sup>9</sup> Ver Latinobarómetro, 2011: 43. Disponible en: [www.latinobarometro.org.ec](http://www.latinobarometro.org.ec). Este resultado de la ENPJ, 2011 no cuadra con las demás tendencias sobre valoración partidaria ni en los propios jóvenes ni a nivel de las tendencias a nivel nacional.

Este conjunto de cifras arrojan un cuadro general en que los partidos políticos no aparecen, en las opiniones de los jóvenes encuestados, como la columna vertebral de la democracia ecuatoriana. Ello no es ninguna novedad. El desgaste de la denominada “partidocracia” y la pérdida de centralidad de los partidos viene fraguándose desde hace más de tres lustros y es en torno a dicha crisis que se levanta el vigente proceso de cambio político en el Ecuador. La Asamblea Constituyente, de hecho, consagró las demandas anti-partidistas de la población a través de un diseño institucional que restringe muchas de las funciones que históricamente habían asumido en la construcción del orden político.<sup>10</sup>

De otra parte, y aunque no de modo abrumador, se constata que es en torno a la figura de un líder fuerte por la que se inclinan las opiniones favorables de la juventud ecuatoriana a la hora de señalar el principal recurso político para la resolución de los problemas sociales del país. La imagen de una potente autoridad central como eje de la dinámica democrática es preferida por casi el 53% de los jóvenes en el Ecuador, mientras que 46% tienden a pensar que las instituciones y los partidos serían más eficientes conductores de la política nacional. Aunque dicha opinión está más presente en la Costa urbana (57,2%) que en el resto de las regiones del país, también luce consistente en la Sierra (a nivel urbano 51,6%, a nivel rural 51,0%). En otro polo se sitúan la Amazonía rural (48,9%), la Costa rural (46,9%) y sobre todo la Amazonía urbana (38,3%) en donde el porcentaje de apoyo a la “tesis del líder fuerte” es rechazada casi por el 60% de los jóvenes encuestados.

**Gráfico 6.**

**¿Un líder fuerte resuelve mejor los problemas que los partidos y las instituciones?**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

<sup>10</sup> Ver Franklin Ramírez, “Participación, desconfianza política y transformación estatal”, en: VVAA, *Estado del País. Informe Cero*, Quito: CSE, 2011, pp. 231-247.

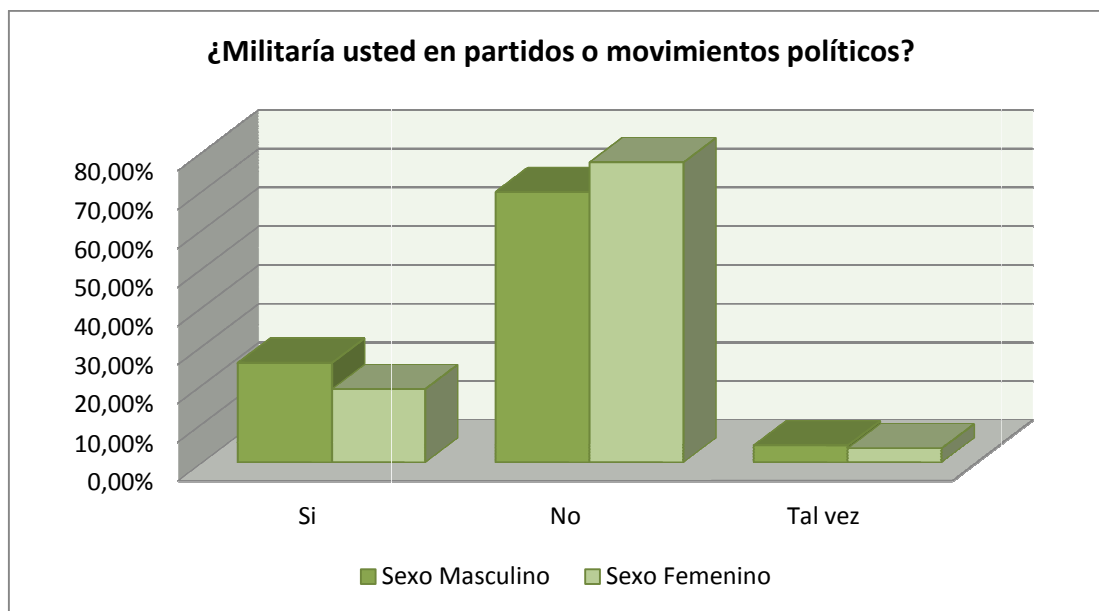


Por lo demás, aunque las diferencias no son amplias, la preferencia por líderes fuertes es más marcada en los jóvenes urbanitas (54%) que en sus pares del mundo rural (49%), por los hombres (54%) que por las mujeres (51%) y por los mayores de 20 años (53%) que por aquellos que caen en el rango de edad que va entre 16 años y 19 años (50%).

Entre el predominio de la figura de un líder fuerte y la escasa confianza social en los partidos, se aprecia además un alto nivel de rechazo a la posibilidad de militar en partidos o movimientos políticos: casi 74% de los jóvenes encuestados se muestran reacios a tal posibilidad (P-37). En términos territoriales, el mayor índice de respuestas negativas frente a la opción de la militancia partidaria se encuentra en la Sierra urbana (76,4%) y en la Sierra rural (75,4%), mientras que en la Amazonía se aprecia una mayor disposición a la idea de militar en partidos o movimientos políticos (32,5% a nivel rural, y 27,7% a nivel urbano). Los jóvenes de la Costa rural se colocan en un nivel intermedio en esta escala con una disponibilidad a la participación militante que alcanza el 24,4%, es decir 4 puntos más que la Sierra urbana pero ocho puntos por debajo de la Amazonía rural.

Por último cabe resaltar que la proporción de rechazo a la participación en estructuras de organización política es mucho más pronunciada en las jóvenes de sexo femenino (77,4%) que en sus pares masculinos (69,8%). Puede observarse, de otra parte, que existen ciertas diferencias en lo relativo a la escasa disposición a la militancia partidaria según los rangos de edad de los jóvenes: existe mayor rechazo a dicha posibilidad en los mayores de 20 años (75%) que en aquellos que tienen entre 16 años y 19 años de edad (71%).

**Gráfico 7.**

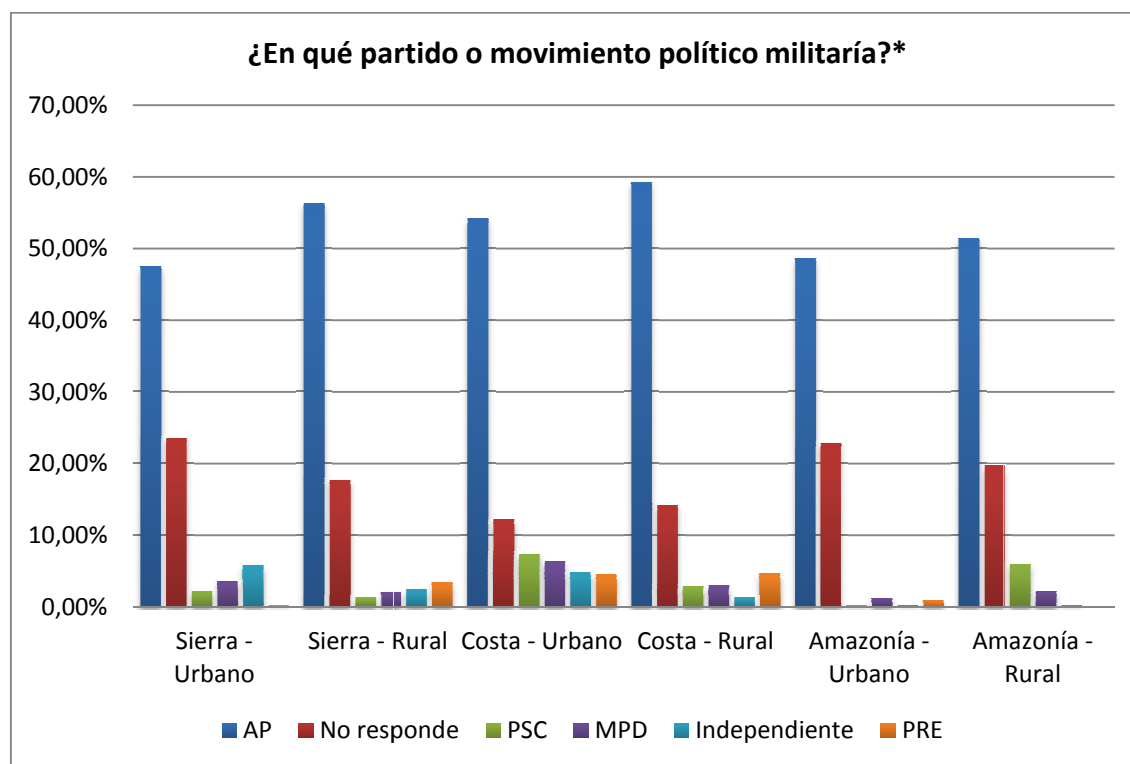


**Fuente:** ENPI, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Las razones esgrimidas por los jóvenes para explicar su negativa a una posible participación en partidos o movimientos políticos son varias. En un primer orden se coloca la idea de “no me gusta o no me agrada” (46,9%), y luego le siguen: “no me interesa” (16,8%), “hay peleas y desacuerdos” (9,6%), “tengo desconfianza, hay corrupción” (8,4%), y “no tengo tiempo” (7,6%). Entre estos cinco argumentos se concentra casi el 90% de las explicaciones de los jóvenes a su falta de interés o motivación por participar de modo activo en organizaciones políticas.

Entre el 22,3% de los jóvenes que se muestra dispuestos a militar en partidos o movimientos políticos y el 4% que señalan que quizás lo harían (“tal vez”) se constata que uno de cada cuatro jóvenes ecuatorianos podrían optar en algún momento por la participación en estructuras políticas organizadas (partidos o movimientos). De entre ellos, el 53,4% señala que militaría en Alianza País (AP), el 16,6% no da una respuesta precisa, una misma proporción de 4,3% indica que militarían en el Partido Social Cristiano (PSC) o en el Movimiento Popular Democrático (MPD), un 3,90% optarían por un partido “independiente” y un 3,10% serían miembros del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Estas seis opciones abarcan el 85% de las respuestas emitidas por los encuestados. El restante 15% se distribuye entre otras 11 fuerzas políticas y entre opciones genéricas del tipo: “derecha”, “izquierda”, “socialdemocracia”, “centro”, e incluso “cualquiera”.

**Gráfico 8.**



\* Solo para los que respondieron que “sí” o que “tal vez” militarían en partidos/movimientos políticos

Fuente: ENPI, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

El anclaje territorial de la potencial participación partidaria de los jóvenes tiene algunas particularidades que conviene resaltar. La fuerza hegemónica del vigente sistema de partidos en el Ecuador, Alianza País (AP), generaría mayores expectativas de pertenencia militante en las áreas rurales que en las áreas urbanas de las tres regiones. De entre ellas sobresale la irradiación de AP en la Costa rural (59,3%) y en la Sierra rural (56,3%). En la Costa urbana también existe una fuerte impregnación de AP en las expectativas de pertenencia partidaria de los jóvenes (54,2%). En la Sierra urbana (47,5%) y en la Amazonía urbana (48,6%), los jóvenes encuestados se sienten menos atraídos por la idea de formar parte de AP. En estos dos últimos territorios se registra, a la vez, los más altos niveles de incertidumbre sobre los posibles partidos o movimientos en que los jóvenes estarían dispuestos a militar (23,6% y 22,9%, respectivamente, no precisan en qué estructura política podrían participar).

La disposición a participar en los otros partidos mencionados por los jóvenes es, de otra parte, más alta en la Costa urbana. Allí, el PSC, el MPD y el PRE tienen sus más altas cotas de potencial adscripción de militantes jóvenes a sus estructuras políticas: 7,4%, 6,4% y 4,6% respectivamente. El PSC tiene además cierta irradiación política hacia los jóvenes en la Amazonía rural (6%) y el PRE en la Costa rural (4,70). En menor medida, el MPD ejerce cierta atracción en los jóvenes de la Sierra urbana (3,6%).

Aunque a nivel nacional el Partido Sociedad Patriótica (PSP) y el movimiento Pachakutik (PK) aparecen con bajos umbrales de potencial adscripción militante, con 2,10% y 0,6% respectivamente, cabe destacar que en la región amazónica tales umbrales se elevan de forma considerable. En promedio un 3,9% de los jóvenes amazónicos señalan que estarían dispuestos a participar en tales estructuras políticas. Para el caso de PK llama la atención que solo 1,8% de los jóvenes encuestados vean a dicho movimiento como una opción de pertenencia militante.

Por último, conviene tomar nota de cierta impregnación de la figura del “partido independiente” en las expectativas militantes de los jóvenes ecuatorianos. Aunque la figura de los “independientes” se consagró, precisamente, como forma de contraponer determinadas candidaturas “no políticas” a las estructuras partidarias dominantes –ellas sí vistas como fuerzas propiamente políticas-, ciertos jóvenes verían en dicha figura una alternativa de militancia política que en sus preferencias se coloca por encima de partidos y movimientos políticos con más trayectoria organizativa. Si se excluye la respuesta “no responde”, el ‘partido de los independientes’ aparece como la cuarta fuerza política en la que los jóvenes estarían más dispuestos a militar (por encima del PRE, de la ID, del PRIAN, del PSP, de PK, entre otros) con casi 4% de apoyo. Más aún, en la Sierra urbana el partido de los independientes aparece como la segunda opción de militancia partidaria, luego de AP, con casi 6% de las preferencias.

En la Costa urbana alcanza un no despreciable umbral del 5%. La presencia de dicha figura en las expectativas políticas de los jóvenes ecuatorianos recoge, en cualquier caso, parte del propio malestar y de la extensa desconfianza social con los partidos políticos. El extendido anti-partidismo ciudadano –el más elevado de la región según las investigaciones del

Latinobarómetro– se proyecta así al interior de posibles estructuras organizativas que, aún participando en la vida política de la nación, tienden a negar la idea misma de la política como posibilidad de agregación de demandas, de representación de intereses y de producción ideológica. ¿En torno a qué se puede, entonces, generar dinámicas de organización colectiva partidaria? ¿El partido de los independientes es una forma organizativa restrictivamente anti-partidaria o globalmente anti-política? Las respuestas pueden ser múltiples pero no dejan dudas de la impregnación social de una cierta idea de lo político como una pura fuerza corrosiva y ajena a la sociedad.

### 2.1.2.3 Síntesis breve

#### **Demócratas débiles. Anti-partidistas duros**

El octavo bloque de la ENPJ, 2011 aborda una de las dimensiones actitudinales de la política, a saber, el apoyo de los jóvenes a la democracia y la confianza en los partidos. La exploración de las preguntas relativas a dicho bloque revela las siguientes tendencias:

- Los niveles de apoyo de los jóvenes ecuatorianos a la democracia no lucen robustos sobre todo si se los compara con tendencias similares para los jóvenes de otros países (Chile), con las propias tendencias del conjunto de la población ecuatoriana y con el promedio de apoyo a la democracia en América Latina.
- Más de la mitad de los jóvenes encuestados admiten que un líder fuerte, y no las instituciones y los partidos políticos, puede resolver de modo más eficiente los problemas de la nación.
- Los partidos y movimientos políticos son la institución que menor confianza genera en los jóvenes ecuatorianos (incluso si se compara con la policía nacional).
- Solo uno de cada cuatro jóvenes estaría dispuesto a militar en estructuras políticas organizadas (movimientos o partidos). La mitad de ellos tendría inclinación a pertenecer en Alianza País, la vigente fuerza política hegemónica en el Ecuador.
- Por fuera de AP, ninguna de las viejas o nuevas fuerzas políticas organizadas generan alguna expectativa de participación en los jóvenes ecuatorianos: el MPD y el PSC tienen un umbral de atracción militante que apenas llega al 4,3% de los que dicen estar dispuestos a militar políticamente. Casi 4% de entre ellos, por su parte, preferiría militar en “partidos independientes”.

## 2.2 DINÁMICAS ASOCIATIVAS Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Esta sección del documento se centra en el problema de las prácticas participativas de los jóvenes en el Ecuador del siglo XXI. Al hablar de prácticas de participación se hace referencia a la dimensión conductual del estudio de la participación ciudadana. Dicha dimensión comprende la observación de comportamientos, prácticas y/o formas de acción que van más allá, y son analíticamente diferentes, de las actitudes, opiniones, estados de ánimo, o disposiciones para la acción política de los actores sociales. De entre una extensa variedad de prácticas participativas, la ENPJ, 2011 exploró las tendencias a la implicación de los jóvenes en un amplio espectro de dinámicas asociativas (Bloque 2), de espacios público-políticos (Bloque 3) y de viejas y nuevas formas de protesta (Bloque 4).

Dichos ámbitos de observación han sido analizados por medio de la elaboración de tres índices con base en el Análisis de Componentes Principales No Lineales (CPNL): 1) asociatividad; 2) participación política y 3) protesta. Cada uno de los índices resumió un conjunto de variables que describen la participación o no en cada una de las dimensiones anotadas (Ver Anexo 3).

El Análisis de CPNL es un modelo multivariante que permite transformar un conjunto de variables cualitativas o categóricas asignándoles valores a cada una de sus categorías para luego correlacionarlas y caracterizar una estructura de datos.

Este método se desprende del Análisis de Componentes Principales Clásicos que, a diferencia del No Lineal, permite únicamente trabajar con un grupo de variables cuantificables. Siendo las variables cualitativas o categóricas de suma importancia en los análisis sociales y de mercado, surge el análisis de componentes principales no lineales para cubrir esta necesidad y aportar a través de un modelo multivariante a la caracterización de un conjunto de datos de categóricos o cualitativos.

Así, resumiendo un conjunto de variables categóricas, este método ha permitido en el caso de la investigación social, por ejemplo, caracterizar el acceso a bienes y servicios de los hogares o en el caso de los análisis de mercado conocer el nivel de aceptación de una marca o producto determinado. De ahí que el aporte del Análisis de CPNL sea, en lo fundamental, su capacidad de resumir un conjunto de datos cualitativos a ser caracterizados.

Tal método permite:

- Resumir un conjunto de variables categóricas en una sola medida.
- Caracterizar un conjunto de variables cualitativas asignándole valores cuantitativos.
- Discriminar adecuadamente los elementos para diferenciar mejor las condiciones entre los elementos estudiados.
- Disponer la mejor combinación lineal posible de todas las variables estudiadas

Bajo estas consideraciones, el Análisis de CPNL fue seleccionado como el mejor método para la elaboración de los índices sobre participación juvenil. Al ser todas las variables utilizadas de tipo ordinales categóricas, fue necesario asignar puntuaciones cuantitativas a cada una de las categorías en cada variable. Por lo demás, con esta técnica se pudo maximizar simultáneamente la variabilidad de cada joven entrevistado, de tal forma que fue posible diferenciar adecuadamente las condiciones entre cada una de las variables utilizadas para la construcción de cada dimensión a ser estudiada.

Las valoraciones obtenidas a partir de este modelo multivariante fueron transformadas en una escala de 0 a 100, donde 0 representa “ninguna” participación y 100 participación “plena”.

En definitiva, lo que refleja cada uno de los índices es el grado de asociatividad, de participación público-política o de protesta que caracterizan a los jóvenes ecuatorianos. Para el efecto, se produce una escala de 0 a 100: mientras el índice más se acerca a 100 existe una mayor participación de los jóvenes en cada una de las dimensiones: 1) asociatividad; 2) participación público-política; y 3) protesta.

En términos generales, la lectura de los índices permite observar una baja tendencia participativa de los jóvenes ecuatorianos del siglo XXI. Ello aparece como un rasgo común en las tres dimensiones consideradas: asociatividad, participación público-política y protesta. Solo la participación público-política destaca en algo con una calificación de 4,6 sobre 100; la participación asociativa y de protesta, por su parte, obtienen una nota de 2,3 y 2,2 sobre 100, respectivamente.

**Gráfico 9.**

### Índice de participación (sobre 100 puntos)



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

### 2.2.1 La participación asociativa

Desde hace muchos años se ha considerado que los grupos de interés tradicionales y los movimientos sociales han jugado un activo rol a la hora de movilizar a la ciudadanía hacia un mayor protagonismo político en las sociedades democráticas. Sin embargo, a partir de los estudios de R. Putnam<sup>11</sup>, se sostiene que los grupos organizados no solo alcanzan ciertos objetivos instrumentales sino que, a la vez, pueden generar condiciones adecuadas para elevar la confianza social y la predisposición a la cooperación pública en distintos ámbitos. Algunas de las modernas teorías sobre la sociedad civil sostienen, en efecto, que las relaciones horizontales y la deliberación “cara-a-cara” en las asociaciones de filiación voluntaria (clubes deportivos, culturales, organizaciones cívicas, cooperativas agrícolas, grupos filantrópicos, etc.) promueven la confianza inter-personal, la capacidad de colaboración colectiva en el futuro y la virtud cívica (preocupación por e implicación en lo público). Al así hacerlo, la moderna asociatividad fortalece los lazos sociales (el “tejido social”) que pueden servir de base para el incremento de la participación en otras áreas de la vida política y, por lo tanto, para el robustecimiento de la democracia. En tal medida, al indagar sobre los niveles de afiliación y activismo asociativo se toca una de las dimensiones básicas –y condición necesaria– de la moderna participación ciudadana. El índice de asociatividad se ha construido en el marco de tal perspectiva analítica sobre la implicación de los jóvenes ecuatorianos en un sinnúmero de organizaciones sociales y asociaciones ciudadanas de diverso tipo.

El índice evalúa, entonces, la pertenencia o afiliación voluntaria de los jóvenes a diversos entornos asociativos que involucran distintos ámbitos de su vida cotidiana. Un primer vistazo de tal índice muestra claramente que el nivel de asociatividad entre los jóvenes es de apenas 2,3 sobre 100.

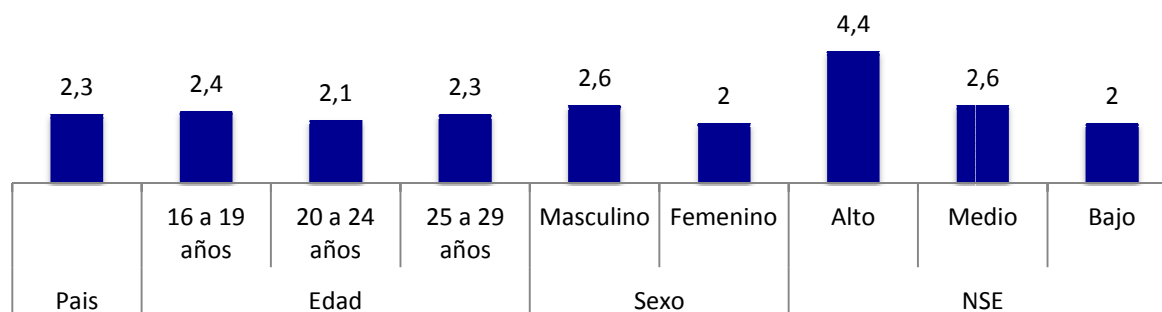
Si bien no se encuentran importantes diferencias por edad o sexo (ver Gráfico 10), los varones se muestran un tanto más proclives que las mujeres a pertenecer a organizaciones de diverso tipo. Por otro lado se pueden detectar diferencias más significativas al efectuar una lectura de tal índice según el nivel socioeconómico (NSE) al que pertenecen los jóvenes: en efecto, son los jóvenes ubicados de los estratos sociales acomodados los que muestran una tendencia a mayor participación asociativa en relación a sus pares de los estratos medio y bajo (Gráfico 10).

---

<sup>11</sup> Ver, sobre todo, R. Putnam, *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press, 1993.

**Gráfico 10.**

**Índice de asociatividad según características de los jóvenes  
(sobre 100 puntos)**



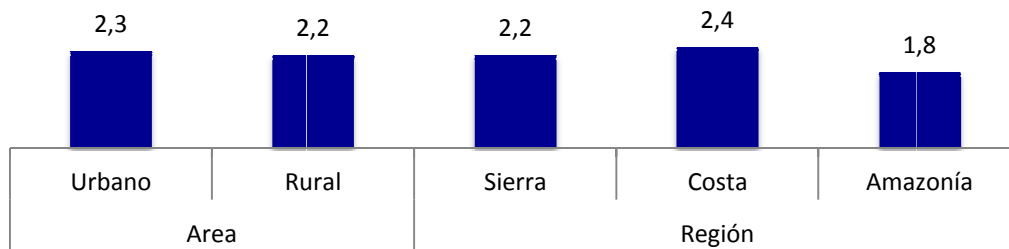
**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Por otra parte, tampoco parecen existir diferencias significativas entre el nivel urbano y el nivel rural. En ambas el asocio de los jóvenes en organizaciones de diversos tipos es bajo y se proyecta en una proporción similar a la del promedio nacional. De la misma forma, aunque entre las tres regiones naturales del país –Costa, Sierra y Amazonía– no se encuentran diferencias significativas en torno a la asociatividad juvenil, en la Costa se observa un mayor grado de participación en organizaciones, especialmente si se la compara con la Amazonía.



Gráfico 11.

**Índice de asociatividad, según área y región  
(sobre 100 puntos)**

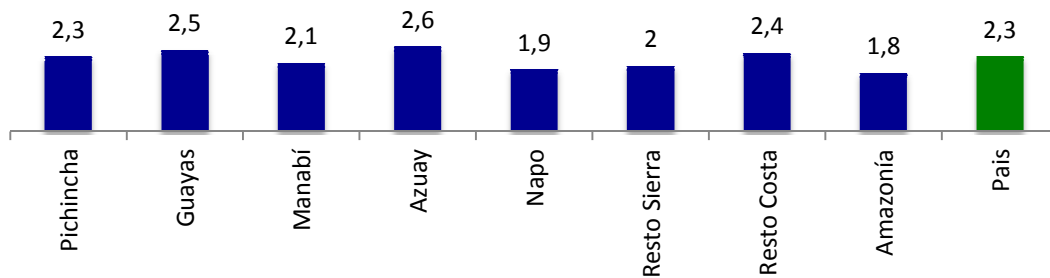


Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

De otro lado, a pesar de los bajos niveles de asociatividad juvenil que comparten todas las provincias consideradas en la investigación, la que aparece con un mayor índice de asociatividad es la provincia del Azuay, seguida por Guayas y Pichincha (ver Gráfico 12); las dos primeras se encuentran ligeramente por encima del promedio nacional. La provincia que muestra menor grado de asociatividad es Napo (1,9 sobre 100).

**Gráfico 12.**

**Índice de asociatividad, según provincia  
(sobre 100 puntos)**

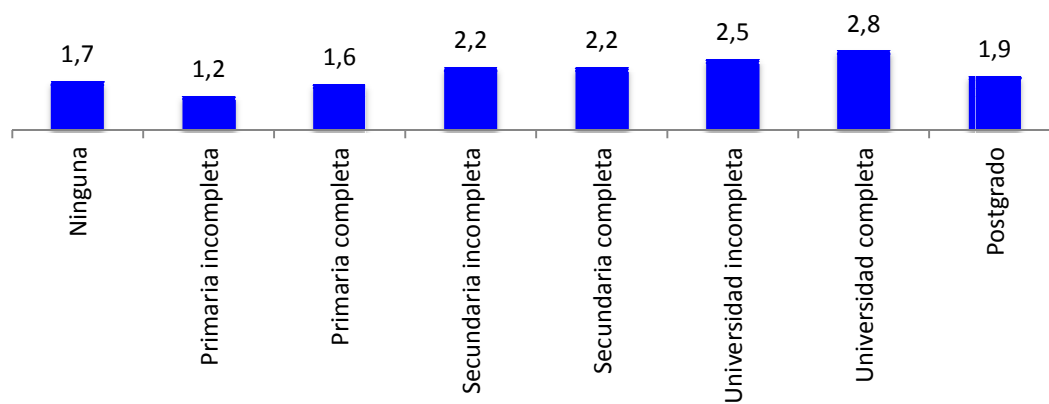


**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Por último, al cruzar el nivel de asociatividad según el nivel educativo es posible encontrar que conforme avanza el nivel educativo de la población juvenil, el índice de asociatividad experimenta pequeños incrementos. Así, el grupo que ha concluido sus estudios superiores muestra el indicador más alto de asociatividad juvenil. Sin embargo, esta tendencia no se mantiene con el nivel educativo más alto, nivel de postgrado, en el que se encuentra un índice de asociatividad que es incluso inferior al promedio nacional.

**Gráfico 13.**

**Índice de asociatividad según nivel educativo  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

## 2.2.2 La participación público-política

Para la construcción de este índice se consideraron tanto las formas de participación política tendientes hacia lo político-institucional como aquellas orientadas hacia la ocupación de diversos espacios de actividad pública desde los cuales se procura algún grado de influencia efectiva en la orientación de las decisiones políticas de la nación. Se trata entonces de una dimensión analítica que abarca tanto la participación de los jóvenes en diversos tipos de interfaces Estado-sociedad ligados a formas tradicionales (partidos políticos) o innovadoras (lo que en la literatura politológica se conoce como “dispositivos de democracia participativa”) de participación política, como la implicación pública de los jóvenes a través del recurso a diversos mecanismos alternativos, o extra-institucionales, de influencia política.

La noción de interfaz socio-estatal implica la formación de un espacio social constituido por intercambios entre agentes estatales y sociales, individuales o colectivos, que establecen relaciones asimétricas de conflicto y cooperación y que portan diversos proyectos sociopolíticos. A través de dicha noción es posible entender el tipo de relación existente entre la institución estatal adecuada o diseñada para la participación y las dinámicas de los actores en el marco de esa estructura (redes/instancias públicas mixtas).

La participación alternativa alude al uso, por parte de los jóvenes, de diversos tipos de mecanismos no convencionales de acción pública que abarcan tanto la amplia estructura de los medios de comunicación –muchos de ellos muy ligados a las nuevas TIC– como un conjunto de repertorios de acción colectiva ligados a la actividad militante de los movimientos sociales y que entrañan prácticas públicas de influencia política como boicotear productos, escribir grafitos, recoger firmas, etc. En este nivel también se auscultaron algunas prácticas más convencionales de presencia pública de los jóvenes como recaudar dinero por alguna causa, asistir a un mitin, distribuir panfletos, entre otros.

En términos globales, este tipo participación parecería contar con un mayor nivel de involucramiento de los jóvenes del país. A diferencia de lo encontrado respecto al índice de asociatividad, en este nivel es posible encontrar diferencias más marcadas según el sexo y el NSE de los jóvenes (ver Gráfico 14). Los varones participan políticamente más que las mujeres. Y, en el caso de los jóvenes de estrato alto, su participación política es dos y tres veces mayor, respectivamente, a aquella de los estratos medios y bajos. Supera además al promedio nacional.

**Gráfico 14.**

**Índice de participación público- política  
(sobre 100 puntos)**

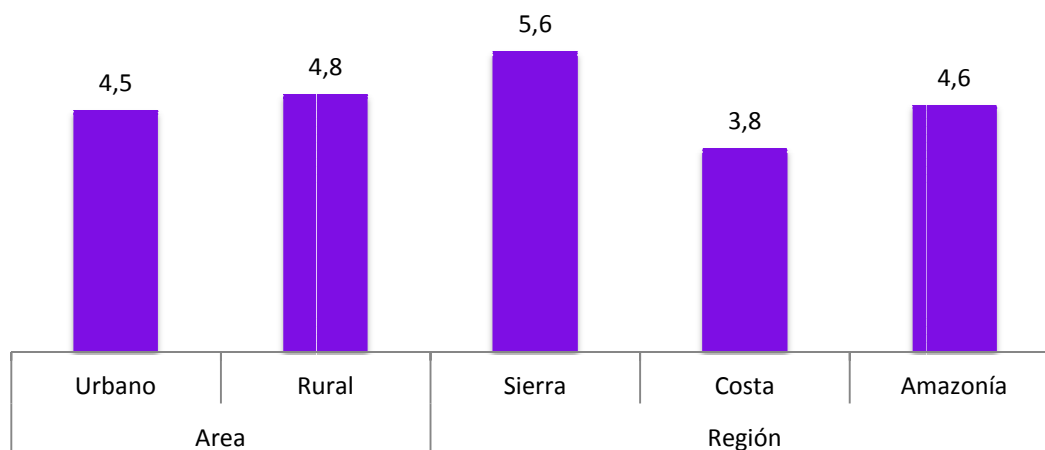


**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Al igual que con el índice de asociatividad, no aparecen diferencias significativas entre lo urbano y rural (aunque el peso de este último sector es mayor). De otra parte, a diferencia de la dinámica asociativa –en la que los jóvenes de la Costa muestran mayor implicación- en el caso de las actividades público-políticas las tendencias son más altas entre la juventud de la Sierra y la Amazonía. En estas dos últimas regiones se supera el promedio nacional.

**Gráfico 15.**

**Índice de participación política según área y región  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

En correspondencia con lo anterior es en las provincias serranas donde se encuentra el índice de participación público-política más elevado. Asimismo, Pichincha registra un índice más alto que el resto. Mientras, Guayas y la Costa se ubican por debajo del promedio nacional.

**Gráfico 16.**

**Índice de participación política según provincia  
(sobre 100 puntos)**

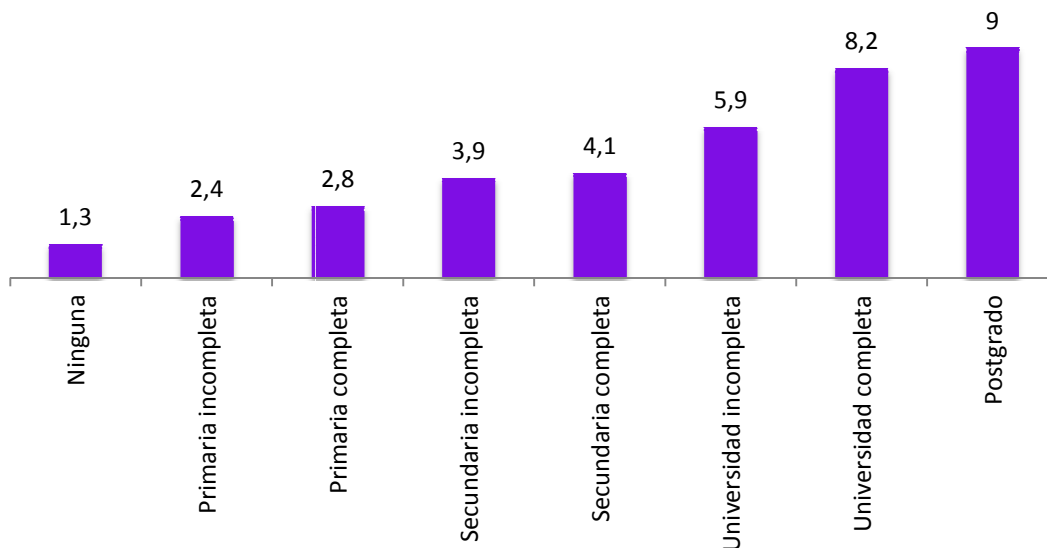


**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Por último, es claro que a mayor nivel de instrucción de los jóvenes la participación público-política aumenta. A diferencia del índice anterior, en este indicador es posible encontrar una relación nítida entre el nivel educativo y la participación público-política: son los jóvenes con estudios universitarios completos y estudios de postgrado los que mayor participación de este tipo alcanzan: 8,2 y 9 sobre 100 puntos, respectivamente.

Gráfico 17.

Índice de participación política, según nivel de instrucción  
(sobre 100 puntos)



Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Ahora bien, con el fin de tener una mirada más precisa de este tipo de participación se procedió a construir dos sub-índices: el uno agrupa **la participación en interfaces socio-estatales** de diverso tipo y el otro **la participación alternativa o extra-institucional**.

Una primera mirada al respecto sugiere que **la participación extra-institucional parecería contar con una mayor implicación de los jóvenes**: una puntuación de 4,7 sobre 100 puntos, es decir, la más alta de todas las auscultadas.

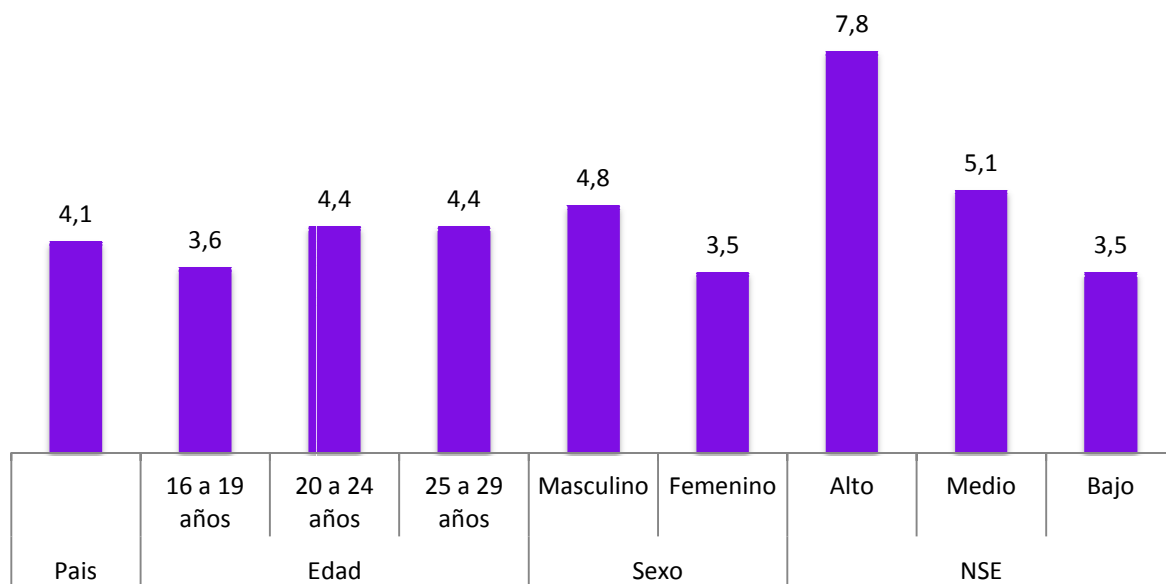
Por otro lado se observa que los jóvenes de sexo masculino participan políticamente más que las mujeres en los dos ámbitos en que hemos descompuesto el índice de participación público-política. Se aprecia, además, que la participación política institucional y no institucional de los jóvenes de estrato alto es dos y tres veces superior a la de los estratos medios y bajos, respectivamente, lo que supera además el promedio nacional (ver Gráficos 18 y 19).

Respecto a la edad, los más jóvenes (16-19 años) parecerían participar menos a través de los mecanismos institucionales que los jóvenes de entre 20 años a 24 años o 25 años a 29 años y que el promedio nacional. No obstante, estas diferencias tienden a desaparecer cuando los mecanismos de participación política no son institucionales, siendo similar la puntuación que obtienen los tres grupos etarios (Gráficos 18 y 19)



**Gráfico 18.**

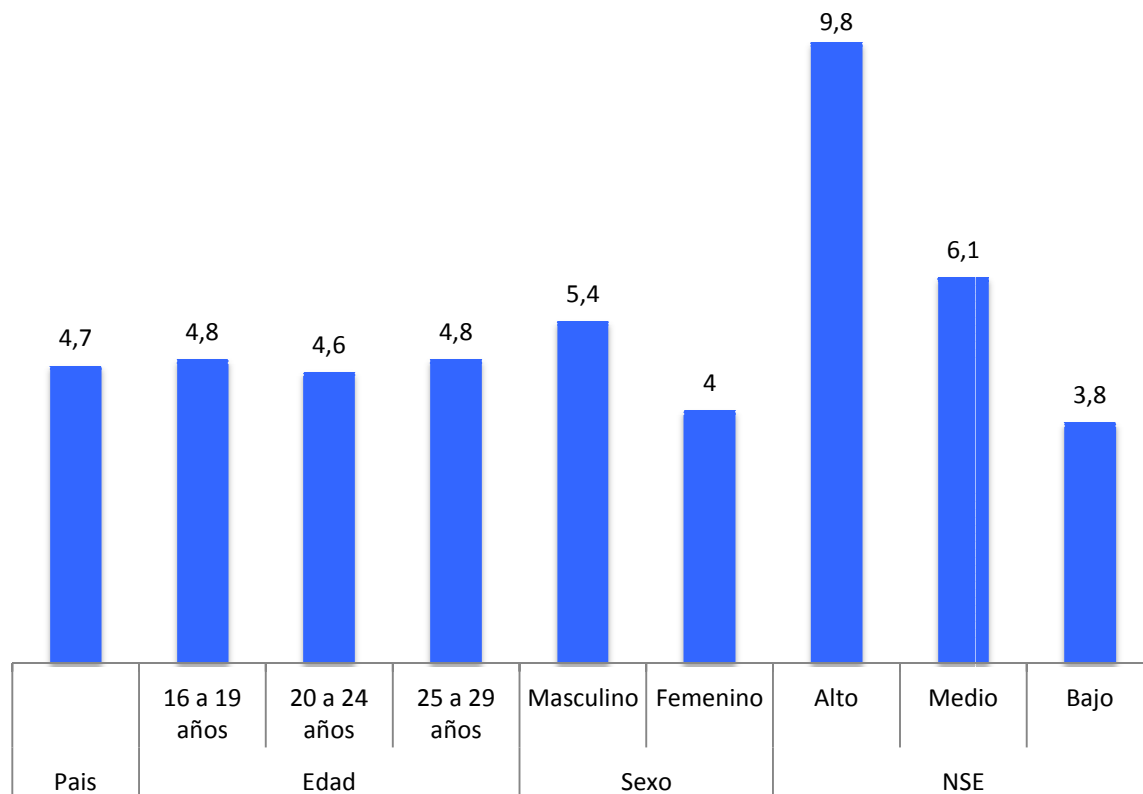
**Índice de participación institucional, según características de los jóvenes  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

**Gráfico 19.**

**Índice de participación no institucional, según características de los jóvenes  
(sobre 100 puntos)**



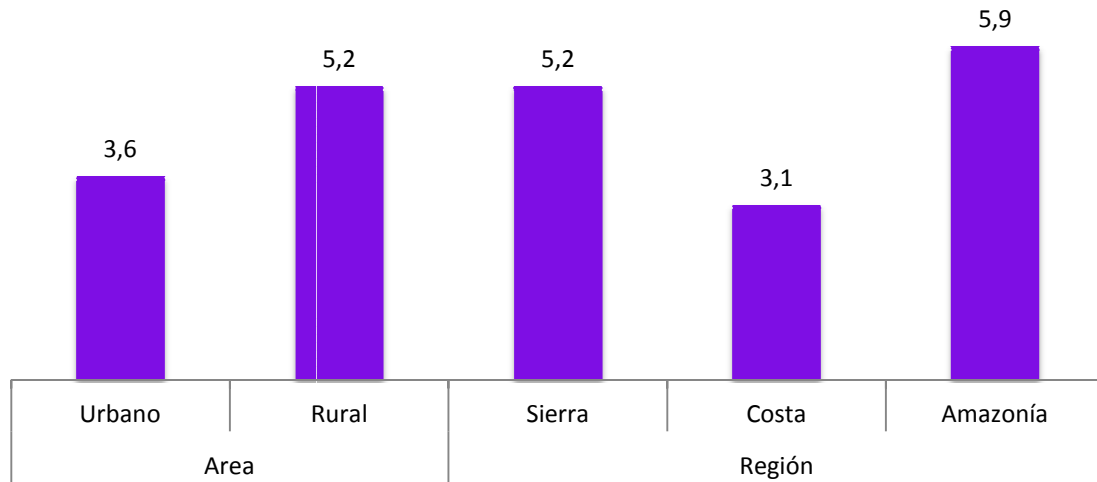
**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Las diferencias por región y área se muestran en función de los mecanismos de participación política en que participan los jóvenes. Así mientras la participación política institucional tiende a ser una característica más acentuada entre los jóvenes urbanos, las formas de participación política no institucional se practican por igual en ambos espacios (ver Gráficos 20 y 21). No obstante, a diferencia de la participación asociativa –en que los jóvenes costeños mostraban mayor participación— en el caso de la participación política institucional y no institucional, las tendencias son más altas en la juventud serrana y amazónica. Ambas regiones superan el promedio país (ver Gráficos 20 y 21).

Por otra parte, si bien las formas de participación política no institucional se muestran más dinámicas en el caso de los jóvenes amazónicos las formas de participación institucional tienen mayor importancia respecto a las no institucionales.

**Gráfico 20.**

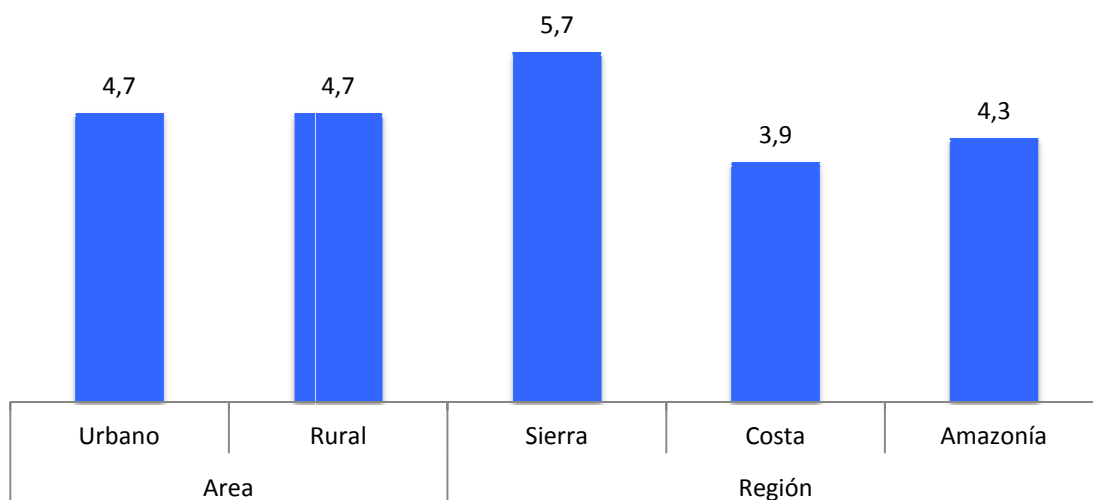
**Índice de participación política institucional, según área y región  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

**Gráfico 21.**

**Índice de participación política no institucional, según área y región  
(sobre 100 puntos)**

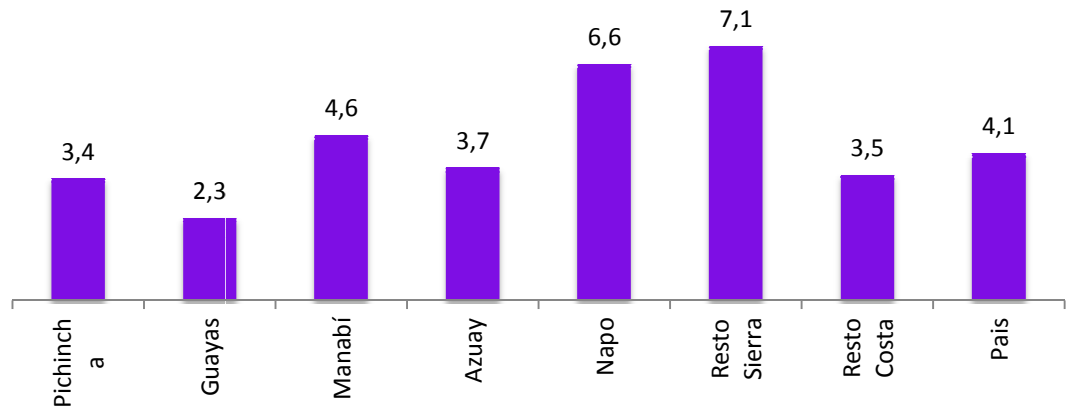


**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

En correspondencia con lo anterior se observa que en las provincias serranas –especialmente “resto Sierra”– se encuentran los índices más altos de participación política institucional y extra-institucional. La participación política de los jóvenes a través de mecanismos institucionales se muestra más débil respecto a las formas no institucionales en casi todas las provincias estudiadas. Únicamente en el caso de Napo y Manabí, la participación política institucional cobra mayor importancia. En Pichincha y Guayas los mecanismos no institucionales son más utilizados por los jóvenes, en tanto que el recurso a los mecanismos institucionales de participación pierde peso (ver Gráficos 22 y 23).

**Gráfico 22.**

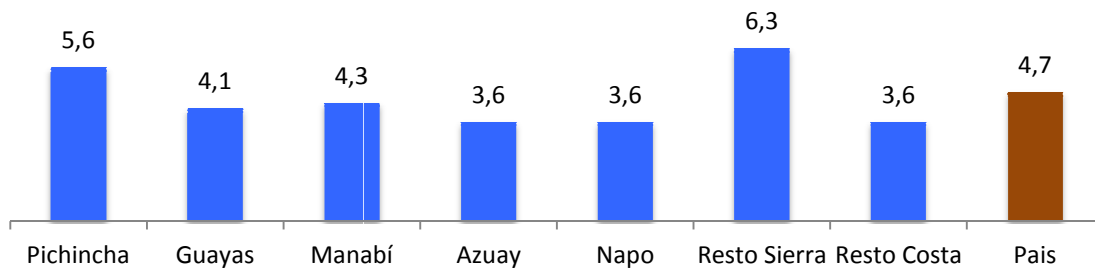
**Índice de participación política institucional, según provincia  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

**Gráfico 23.**

**Índice de participación no política institucional, según provincia  
(sobre 100 puntos)**



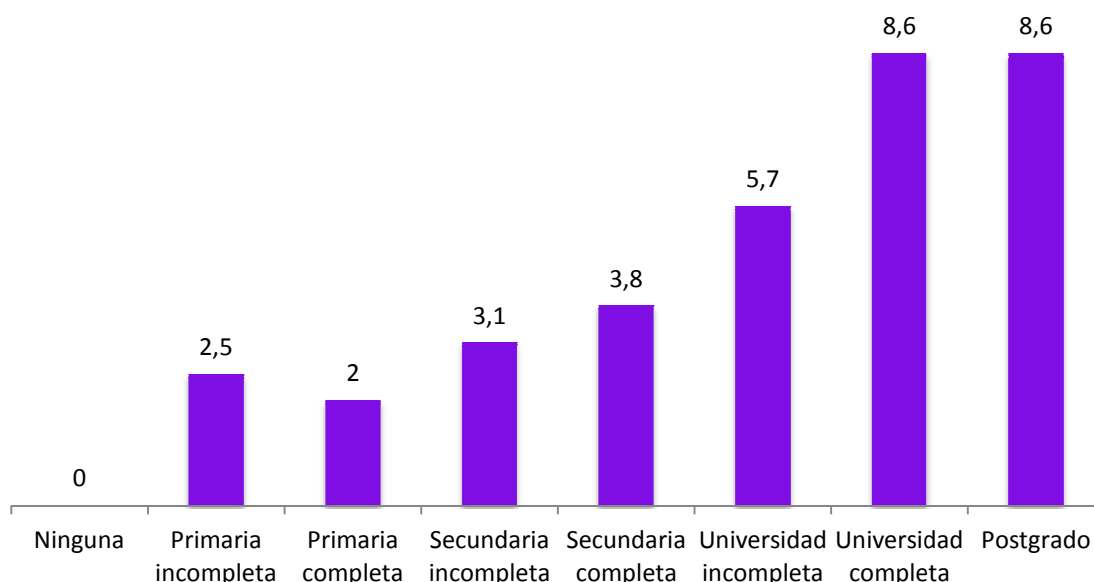
**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

De otra parte, es posible encontrar una relación marcada entre el nivel educativo y la participación política institucional y no institucional: son los jóvenes con estudios de postgrado los que mayor participación política muestran (8,6 sobre 100 y 9,1 sobre 100, respectivamente). Se trata de valores similares a los que corresponden a los jóvenes de estrato alto (ver Gráficos 24 y 25).

Si bien entre los jóvenes con menores niveles educativos las formas de participación no institucional lucen débiles, son a través de estos mecanismos que estos sectores tienden a canalizar en mayor grado su implicación política. Mientras, los mecanismos de participación institucional parecerían limitar su participación (ver Gráficos 24 y 25).

**Gráfico 24.**

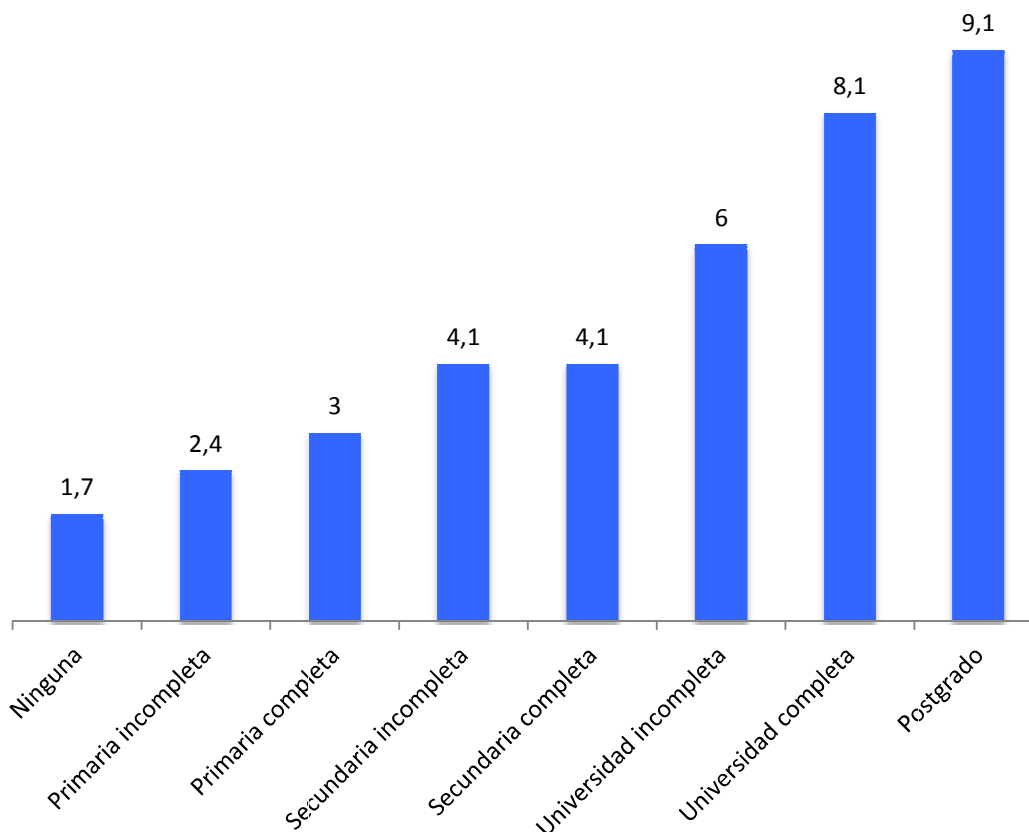
**Índice de participación institucional según nivel de instrucción  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

**Gráfico 25.**

**Índice de participación no institucional según nivel de instrucción  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

### 2.2.3 El activismo de protesta

El tercer y último índice refleja cuánto los jóvenes se involucran o no en acciones colectivas de carácter contencioso o beligerante. La noción de “activismo de protesta” alude a las formas de participación que están directamente concernidas con expresiones de rechazo, disgusto o malestar con determinadas decisiones políticas, situaciones sociales o orientaciones generales del curso de la sociedad.

Precisamente, investigaciones recientes han empleado la noción de la “generación de Génova” para referirse a la creciente importancia que, desde fines de los años noventa del siglo pasado, ha adquirido la protesta social –con un carácter cada vez más transnacional– en las prácticas políticas de las nuevas generaciones de ciudadanos volcados a la vida política por la vía de acciones beligerantes contra la extensión de una globalización de los mercados<sup>12</sup>. No se trata, sin embargo, de un fenómeno reciente. Durante los años setenta algunos sociólogos hablaron ya del advenimiento de una “democracia de las manifestaciones”<sup>13</sup> y en décadas posteriores algunos trabajos han insistido en la preponderancia de la protesta como vehículo de participación política de importantes grupos sociales. En América del Sur, desde la mitad de los años noventa, la movilización contenciosa de múltiples organizaciones populares fue creciendo en importancia a medida que se incrementaban las críticas a las instituciones centrales de la democracia representativa y a la orientación que adquiriría la sociedad de mercado. Los casos de Bolivia, Ecuador y Argentina son relevantes al respecto. No conviene, sin embargo, explicar el auge de las dinámicas de protesta social como parte de la desilusión social con los regímenes democráticos existentes. Los manifestantes no pueden ser representados como radicales opuestos al orden social y a la vigencia del Estado: ello consagraría como válidos los estereotipos dominantes en la opinión pública antes del fin de la guerra fría y, sobre todo, durante los años sesenta y setenta. Conviene, más bien, enmarcar la comprensión de la protesta social en el contexto de su progresiva “normalización” como uno de los medios de acción política con que los ciudadanos, de modos más o menos rutinarios, expresan públicamente sus preferencias en las sociedades democráticas.

Al igual que sucede con el índice de asociatividad, el índice del activismo de protesta indica bajos niveles de participación juvenil: 2,2 sobre 100 puntos. Sin embargo, al contrario de lo encontrado en relación a los dos índices anteriores, es posible encontrar en este caso diferencias significativas en torno a las características socio demográficas de los jóvenes.

Así, una mayor participación en actividades de protesta está marcado por la edad: son los más jóvenes entre los jóvenes (16-19 años) los que más se involucran en acciones de protesta en relación a aquellos de más de 20 años (ver gráfico 26). De igual modo, son los hombres más

---

<sup>12</sup> Ver, por ejemplo, M. Kaldor, “Civilising Globalization? The Implications of the ‘Battle in Seattle’”, en: *Millennium Journal of International Studies*, volumen 29, número1, 2000, pp. 105.

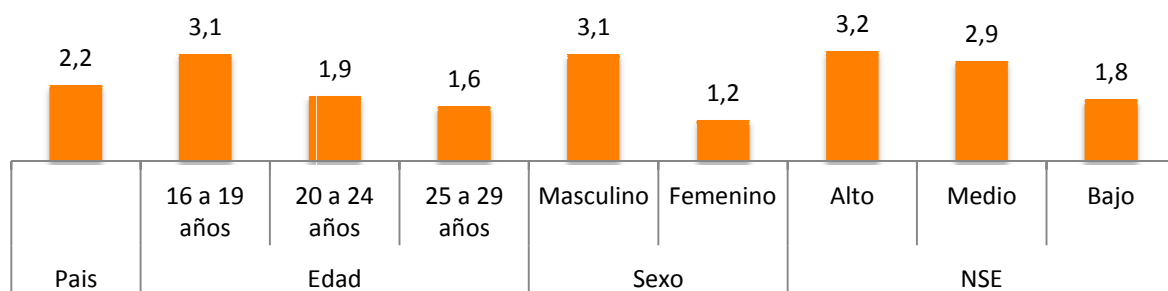
<sup>13</sup> A.Etzioni, *Demonstration Democracy*, New York: Gordon and Breach, 1970.



que las mujeres quienes dicen haberse vinculado con mayor fuerza a estas actividades a lo largo del último año. Finalmente, los estratos con jóvenes de clase alta y media aparecen más implicados en acciones de protesta respecto a aquellos de los estratos bajos. Todos estos grupos están por encima del promedio nacional.

**Gráfico 26.**

**Índice de protesta, según características de los jóvenes  
(sobre 100 puntos)**



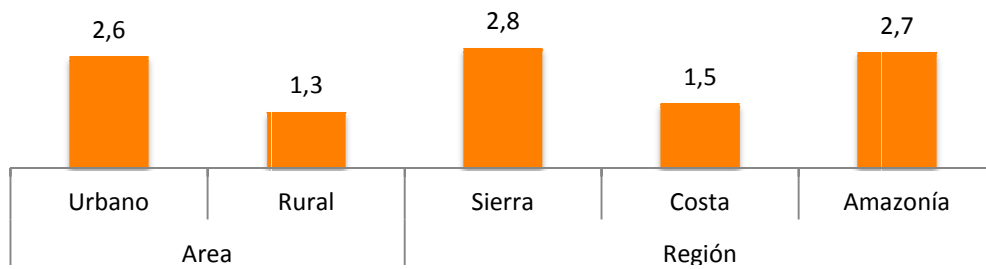
**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Por otro lado, en sentido contrario a lo encontrado respecto a los dos índices antes considerados, la diferencia entre campo y ciudad evidencia brechas importantes. Así, la juventud urbana participa más en actividades de protesta que la juventud rural (2,6 y 1,3 sobre 100, respectivamente). Al igual que en el caso del índice de participación público-política, la implicación de los jóvenes en actividades de protesta tienden a ser más recurrentes en la Sierra y la Amazonía que en la Costa. En ambos casos se supera levemente el índice promedio que alcanza el país (ver Gráfico 27).

De ahí que la provincia con un valor más alto del índice en cuestión es Pichincha con 4,1 puntos sobre 100. Esta participación de protesta tienda a ser menos visible en la región Costa: tanto la categoría “resto Costa” como la provincia de Manabí registran los índices más bajos a nivel nacional (1 sobre 100) (ver Gráfico 28).

Gráfico 27.

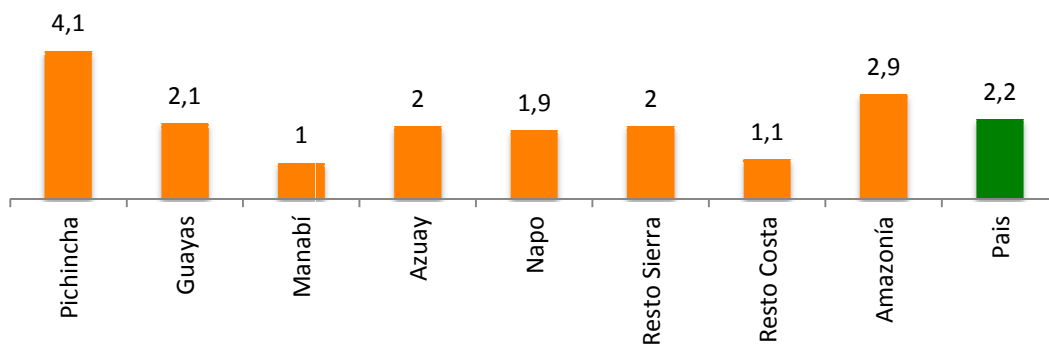
### Índice de protesta política, según área y región (sobre 100 puntos)



Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Gráfico 28.

### Índice de protesta, según provincia (sobre 100 puntos)

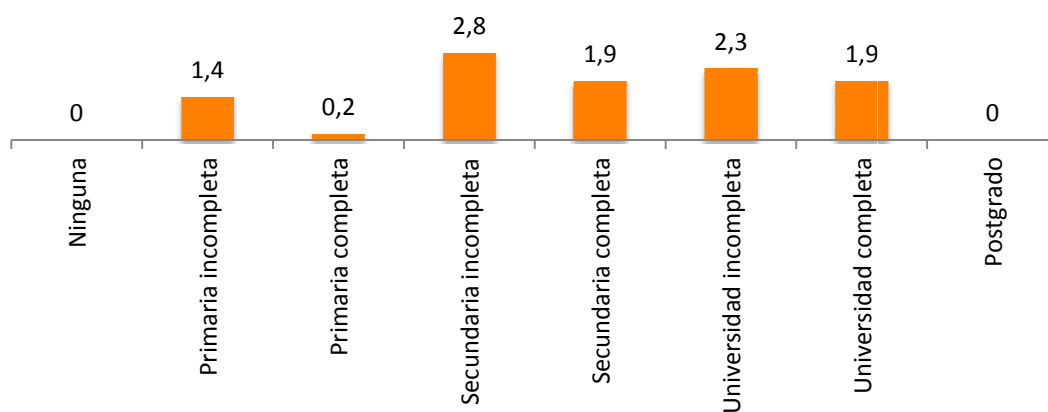


Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

En cuanto al nivel de instrucción se observa un comportamiento diferente. Son aquellos jóvenes que no culminan o han culminado la secundaria y la universidad los que presentan los índices más altos (2,8 y 2,3 sobre 100 puntos) de activismo de protesta. Por último llama la atención, que la participación en este tipo de actividades no se manifieste de modo robusto en los dos extremos: tanto los jóvenes analfabetos como los jóvenes con postgrado aparecen como los que menos se involucran en actividades o actos de protesta (ver Gráfico 29).

**Gráfico 29.**

**Índice de protesta, según nivel de instrucción  
(sobre 100 puntos)**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

## 2.3 LAS EXPECTATIVAS SOCIALES DE LOS JÓVENES

El tercer bloque del documento se concentra en el problema de las expectativas sociales de los jóvenes. El terreno de análisis esbozado en torno a tal cuestión alude, en términos generales, a las visiones que construyen los jóvenes en relación a sus condiciones presentes y futuras de vida y a los problemas gravitantes que ellos identifican en el modo de organización social - problemas que, potencialmente, les motivarían para una mayor implicación en la esfera pública.

Para organizar el análisis se proponen dos secciones. La primera alude a las expectativas de los jóvenes respecto a cómo se proyectan, hacia el futuro, en relación a la dimensión laboral, económica y política de sus vidas. La segunda alude a sus percepciones acerca de los más importantes problemas que, en el presente, tiene el conjunto de la sociedad ecuatoriana y, en específico, aquellos que conciernen a la población joven del país.

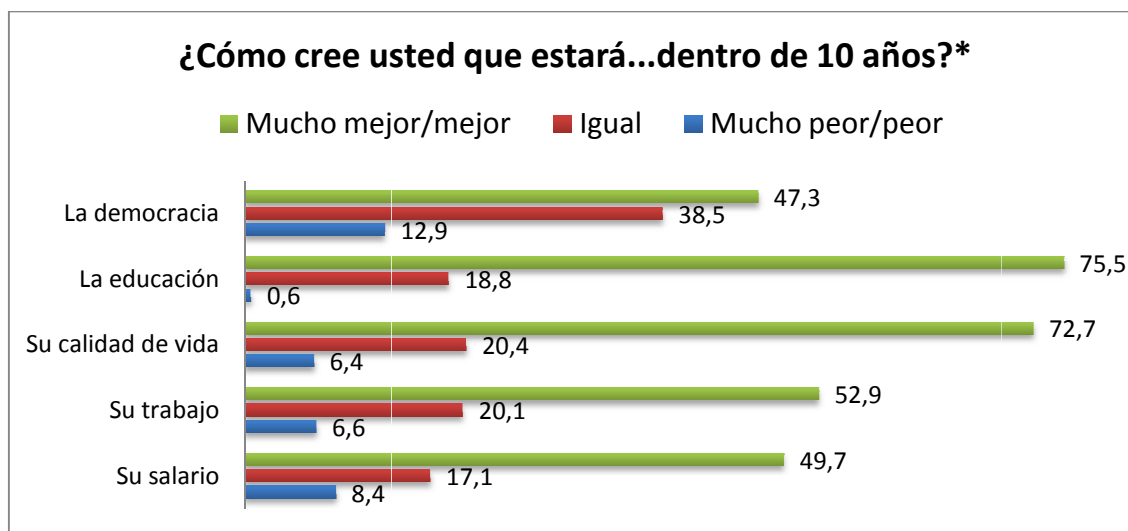
Así, en tanto las percepciones sobre la experiencia personal y colectiva de los jóvenes en el presente se convierte en el punto de partida para el desarrollo de sus expectativas sociales, las respuestas a este conjunto de preguntas pueden ayudar a iluminar su percepción de las dinámicas políticas y sociales actuales, arrojando nuevas luces en torno a los tópicos planteados en las secciones anteriores.

### 2.3.1 Proyecciones: lo social, lo político y lo económico en 10 años

Las expectativas de los jóvenes sobre cómo se configuran los futuros escenarios del país han sido interrogadas en torno a cinco ejes (Pregunta 40 de la ENPJ-2011): salario, trabajo, calidad de vida, educación y democracia. Una semejante indagación apunta a hurgar en el estado de ánimo -que puede oscilar entre un elevado optimismo y un pesimismo exacerbado- de los jóvenes respecto a aspectos cruciales de la formación social ecuatoriana ligados con la economía (trabajo, salario), lo social (educación, calidad de vida) y lo político (la democracia). Dichas líneas de indagación ocupan un espacio que articula planos vinculados con las proyecciones personales (“cómo estará mi salario / mi trabajo / mi calidad de vida”) con dimensiones de la vida social ligadas al conjunto de la colectividad (“cómo estará la democracia / la educación”).

En primer término, se observa que los jóvenes en el Ecuador del siglo XXI se declaran globalmente muy optimistas sobre su futuro personal y el del país. En el peor de los casos, solo el 13% de los encuestados se muestra muy pesimista respecto a la evolución de la democracia. En los otros cuatro niveles de indagación el nivel de pesimismo es inferior al 8%.

**Gráfico 30.**



\* Las dimensiones “trabajo” y “salario” no alcanzan el 100% puesto que alrededor de un 20% de las respuestas han sido tabuladas como “no aplica”. Se trata, sobre todo, de los jóvenes entre 16-19 años que aún no estarían inscritos en relaciones laborales y/o salariales.

**Fuente:** ENPI, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

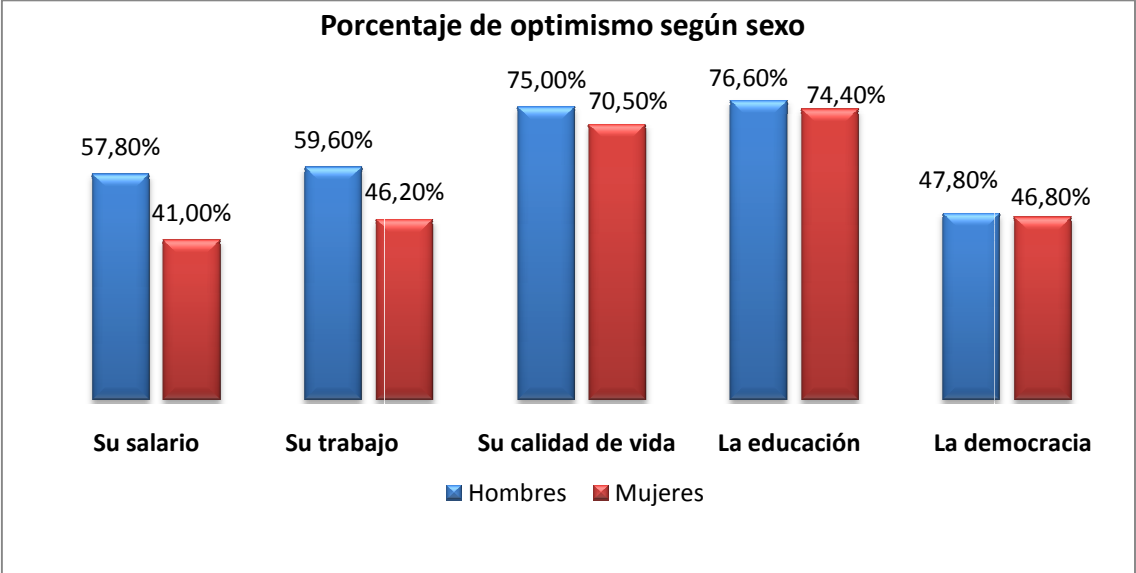
Es relación con el problema de la educación en el Ecuador donde los jóvenes se muestran más, y muy, optimistas sobre el futuro: 75% de entre ellos piensan que en este terreno el país estará mejor y mucho mejor de aquí a los próximos diez años. Menos del 1%, por otra parte, tiene algún nivel de pesimismo sobre el futuro de este sector estratégico de la política pública nacional. Con similar nivel de optimismo se proyectan los jóvenes en cuanto a su calidad de vida en los próximos diez años: 73% de los encuestados son muy optimistas al respecto.

Las cuestiones laborales y salariales son abordadas con menor optimismo –pero no con más pesimismo– por los jóvenes ecuatorianos. Respecto a su situación laboral, 53% se declara optimista sobre el futuro (20 puntos menos que en relación a la educación y la calidad de vida) y solo 6,6% muy pesimista. De igual modo, el 50% de los jóvenes piensan que en diez años su salario estará mejor o mucho mejor, mientras solo el 8,4% piensa lo contrario. Cabe llamar la atención sobre el hecho de que el nivel de pesimismo sea más elevado respecto a la cuestión democrática que a las cuestiones económicas (salario / trabajo).

En suma, el nivel de optimismo de los jóvenes sobre el futuro es más elevado respecto a la “cuestión social” (educación) y a la calidad de vida que en torno a las dimensiones materiales de la reproducción social (salario y trabajo). El estado de ánimo respecto a la cuestión democrática revela más bien una suerte de escepticismo en la medida que casi 52% de los jóvenes piensa que la democracia en el Ecuador estará igual, peor o mucho peor en diez años.

Conviene destacar, a la vez, que se registran diferencias significativas entre las expectativas sociales de hombres y mujeres. Ello es, sobre todo, evidente en lo que respecta al futuro de su salario y de su condición laboral. Así, mientras el 57,8% de los jóvenes de sexo masculino se muestran muy optimistas respecto a sus proyecciones salariales en los próximos diez años, solo el 41% de las mujeres comparten tal opinión. De igual modo, el optimismo sobre el futuro laboral está atravesado por consistentes “brechas de género”: casi el 60% de los hombres tiene una visión positiva al respecto, mientras que solo 46% de las jóvenes mujeres encuestadas ven que su estatus laboral puede mejorar en los próximos diez años. En lo que hace a las expectativas sobre su calidad de vida, sobre la educación y la democracia en el Ecuador, las diferencias según el sexo del encuestado no son tan pronunciadas. Resalta el alto optimismo respecto a la evolución de la educación nacional compartido por ambos sexos.

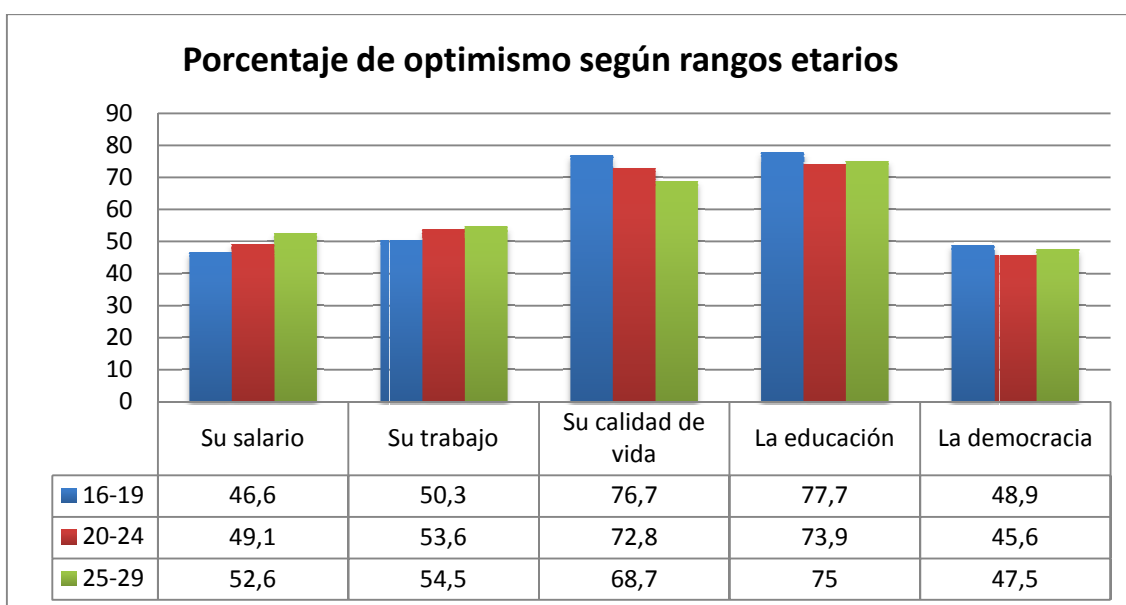
**Gráfico 31.**



Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Las expectativas varían también según los cortes etarios. Por razones que parecen obvias aquellos que se colocan en el rango etario que va de los 16 años a los 19 años son menos optimistas que los mayores de 20 respecto al futuro de su salario y de su situación laboral. En cuanto a las expectativas sobre la calidad de vida tal tendencia se invierte: a mayor edad, menor optimismo (68,7% para los de 25-29 años de edad, contra 76,7% para los de 16-19 años). Respecto a las expectativas en relación a la educación y la democracia, las diferencias no son significativas.

**Gráfico 32.**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

### ***2.3.1.1 Expectativas salariales según área y región***

En torno a las proyecciones salariales no existen variaciones significativas por área. El 50% de los jóvenes urbanitas se muestran optimistas al respecto contra el 48% en el nivel rural. En relación a las diferencias regionales, los jóvenes de la Amazonía son más optimistas (51,9%) que los de la Sierra (50%) y, sobre todo, que los jóvenes de la Costa (47,7%). Al cruzar la variable rural-urbano con la de región, se aprecia que, efectivamente, los más optimistas respecto a la evolución de sus salarios en los próximos diez años son los jóvenes de la zona rural amazónica (52,3%), y los menos optimistas los de la Costa rural (46,1%).

### ***2.3.1.2 Expectativas laborales según área y región***

En cuanto a las proyecciones laborales, se observa una cierta diferencia entre las expectativas de los jóvenes de los sectores rurales y aquellos de los sectores urbanos. El porcentaje de urbanitas que piensa que su condición laboral mejorará o mejorará mucho en la próxima década es de 53,8%, este porcentaje se reduce a un 50,8% para el sector rural. Dicha tendencia se hace más compleja cuando se agrega la variable regional: aunque en la Amazonía los jóvenes del sector rural son más optimistas que los de la zona urbana -55,4% frente a 52,7%- , ello se modifica para las otras dos regiones. En la Sierra, el porcentaje de jóvenes que cree que su situación laboral será mejor o mucho mejor en los próximos diez años es de 56,6% en el sector urbano frente al 51,4% a nivel rural; en la Costa la misma relación es de 52% a 48,7%. Se aprecia, entonces, que los jóvenes urbanitas de la Sierra son los más optimistas del país respecto a su futuro laboral (56,6%), y se ratifica un menor nivel de optimismo en la Costa rural (48,7%).

### ***2.3.1.3 La calidad de vida según área y región***

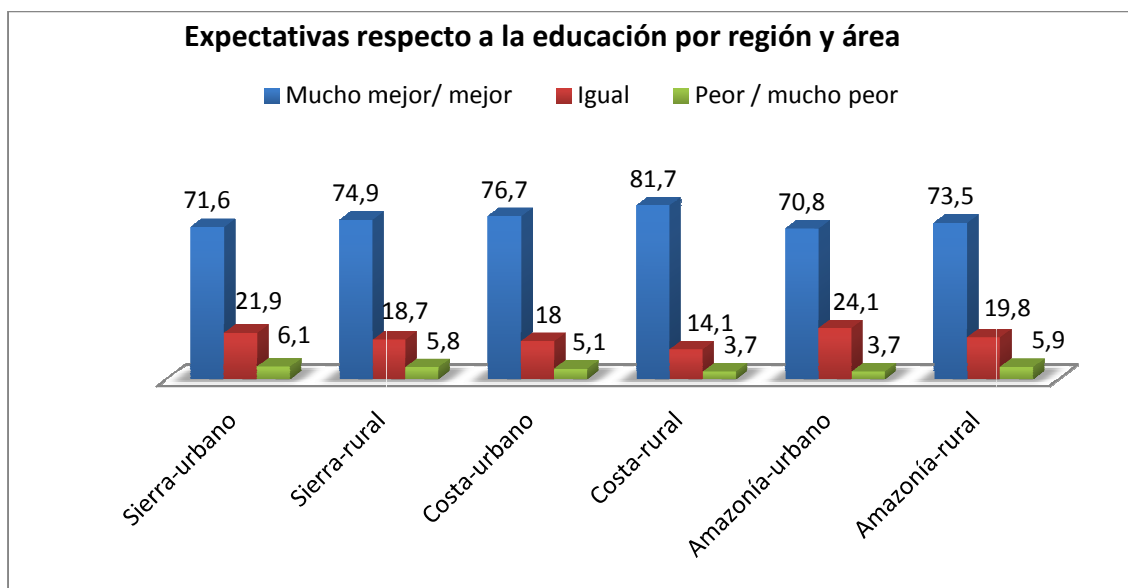
Tanto los jóvenes que habitan en las ciudades (73,1%) como aquellos que viven en el campo (72,1%) comparten un similar nivel de optimismo sobre el futuro de su calidad de vida. En términos de la distribución regional, hay expectativas más elevadas en la Costa (74,9%) que en la Sierra (70,3%) y la Amazonía (69,5%). Desagregando las cifras, se aprecia que el mayor nivel de optimismo corresponde a la Costa urbana (75,3%), y el menor a la Amazonía urbana (68,5%).



### 2.3.1.4 Las expectativas con la educación nacional según área y región

El optimismo de los jóvenes ecuatorianos respecto a la evolución de la educación es muy elevado. Cabe resaltar que dicho optimismo es más pronunciado a nivel rural (77,6%) que en las ciudades (74,5%). A nivel regional, son los jóvenes de la Costa (78,8% en promedio) quienes consideran, en mayor medida, que el futuro de la educación en el Ecuador será mejor y mucho mejor en el año 2021. En la Amazonía este porcentaje desciende a 72% y en la Sierra se coloca en 73,2%. Quienes más esperanzados se encuentran en relación al cambio de la educación nacional son los jóvenes de la Costa rural (81,7%); menos optimistas son los jóvenes de la Amazonía urbana (70,8%) y de la Sierra urbana (71,6%).

Gráfico 33.



Fuente: ENPI, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

### 2.3.1.5 Expectativas democráticas por área y región

¿Cómo creen los jóvenes que estará la democracia en el Ecuador en 10 años? Se ha dicho ya que, en este nivel, el optimismo de los jóvenes es mucho menor al que se observa en relación a los otros factores. Apenas, el 47,3% de los jóvenes cree que el sistema democrático del país estará mejor o mucho mejor y el 38,5% piensa que estará igual. La habitual diferencia entre las expectativas de hombres y mujeres jóvenes casi desaparece (47,8% y 46,8% respectivamente) del mismo modo que las brechas según cortes etarios. De otro lado, los que creen que la democracia estará mejor o mucho mejor representan el 46,3% de los jóvenes a nivel urbano, y el 49,3% en nivel rural. El optimismo democrático es entonces más pronunciado en los jóvenes que habitan en el campo del país. A nivel regional, por su parte, las brechas son significativas. El 56,5% de los jóvenes de la Amazonía piensan que en diez años la democracia ecuatoriana estará mejor o mucho mejor, contra el 52,5% en la Costa y el 42% en la Sierra. La Amazonía rural (59,7%) y la Costa rural (56,3%) acogen a la mayor parte de los jóvenes optimistas con la evolución democrática del país en la próxima década, mientras que en la Sierra urbana solo se encuentra el 41,6% de jóvenes con similares expectativas.

### 2.3.1.6 Síntesis breve

#### Expectativas de los y las jóvenes

- Los jóvenes aparecen globalmente optimistas respecto a su futuro y al del país de aquí a la próxima década (60%, en promedio, piensa que los 5 factores explorados estarán mejor o mucho mejor en 2012).
- La evolución de la educación nacional es la que despierta mayor entusiasmo entre los jóvenes ecuatorianos (75,5%).
- El optimismo respecto a la evolución democrática es más bien moderado en la juventud ecuatoriana (47%).
- Las expectativas de un mejor escenario salarial y laboral para el año 2021 son significativamente menores en las mujeres que en los hombres jóvenes.
- Tanto los jóvenes que habitan en las ciudades (73,1%) como aquellos que viven en el campo (72,1%) comparten un alto nivel de optimismo sobre el futuro de su calidad de vida.

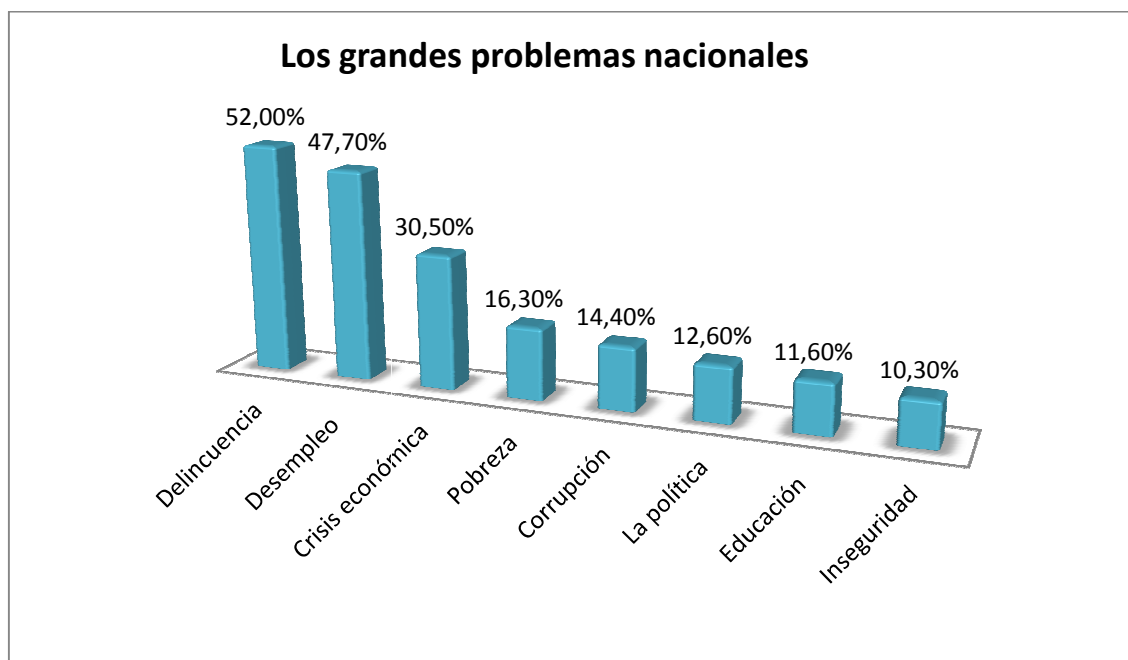
### 2.3.2 Las percepciones sobre los vigentes problemas del país

En este apartado se analizan las percepciones de los jóvenes respecto a tres cuestiones: a) los grandes problemas del país; b) los problemas más gravitantes de los jóvenes; y c) las problemáticas en cuya resolución estarían más dispuestos a participar los jóvenes.

#### 2.3.2.1 Los grandes problemas del Ecuador

Al ser interrogados sobre los tres grandes problemas que afectan al país (Pregunta 41 de la ENPJ, 2011), parece existir un amplio consenso entre los jóvenes, a nivel nacional, sobre la centralidad de la delincuencia (52%), el desempleo (47,7%) y la crisis económica (30,5%). En un segundo plano, se colocan, en ese orden, la pobreza (16,3%), la corrupción (14,4%), “la política” (12,6%), la “mala calidad de la educación” (11,6%) y, nuevamente, la inseguridad (19,3%). Se trata de un cuadro que recoge una tendencia general del conjunto de la opinión pública y que pone al problema de la inseguridad y la delincuencia –y no al desempleo, la pobreza o incluso la crisis económica– como las cuestiones que más agobian a la ciudadanía en el Ecuador del siglo XXI.

Gráfico 34.

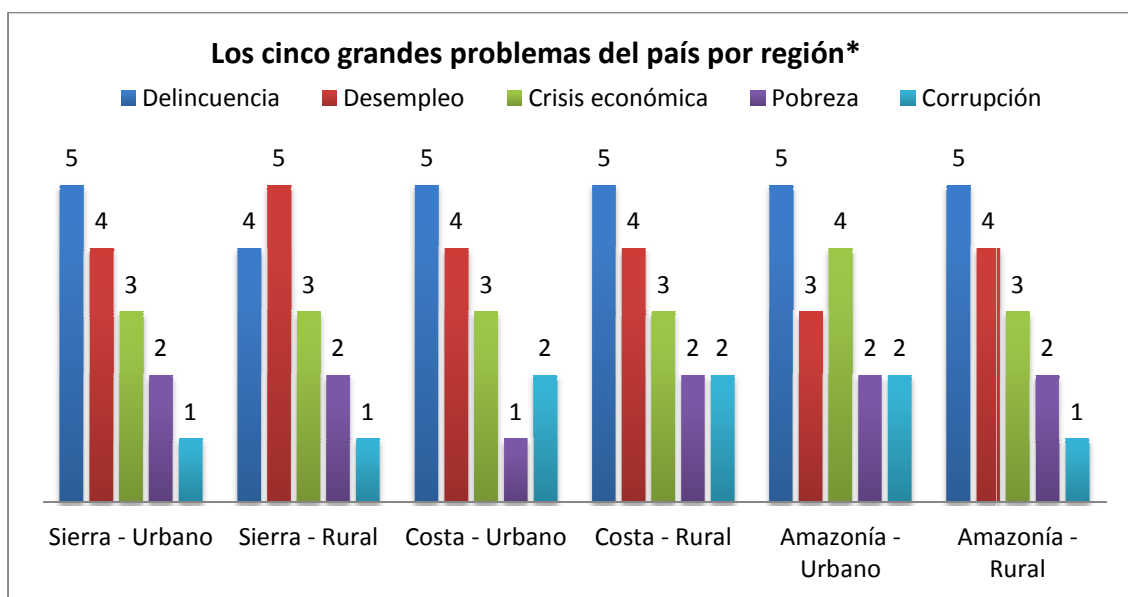


Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Al situar algunas características específicas de tal cuadro, se observa que, a nivel nacional, las mujeres son más sensibles al tema de la inseguridad que los hombres: mientras el 55.4% de las jóvenes sitúan a ese como el principal problema del país, la cifra baja a un 48,6% para la población masculina. Respecto a la valoración de la crisis económica como problema central del país, mientras que el 33,2% de las jóvenes consideran que la “crisis económica” es uno de los principales problemas del Ecuador, en los hombres esta cifra desciende al 27,8%. En cuanto a la pobreza, son también las mujeres quienes tienden a identificarla como un problema más acuciante para el país, 17,8%, frente al 14,9% de los hombres que piensan lo mismo.

Cuando trasladamos la observación del ámbito nacional al regional, se puede constatar prácticamente la misma tendencia aunque con ciertas variaciones que conviene resaltar. Así, a excepción de la Sierra rural, en las demás regiones los jóvenes encuestados identifican a la delincuencia como el principal problema del país. En la Sierra rural, por el contrario, se hace alusión al desempleo como la más grande preocupación de los jóvenes. Por su parte, en la Amazonía urbana la “crisis económica” se coloca en el segundo lugar entre los problemas que más preocupan a los jóvenes y desplaza así al “desempleo” que, a su vez, es percibido por los jóvenes de las demás (sub) regiones como el segundo más grave problema del país. En la Costa, por último, la corrupción tiende a ser percibida como un problema más grave que la pobreza. Ello no acontece así ni en la Sierra, ni en la Amazonía.

**Gráfico 35.**



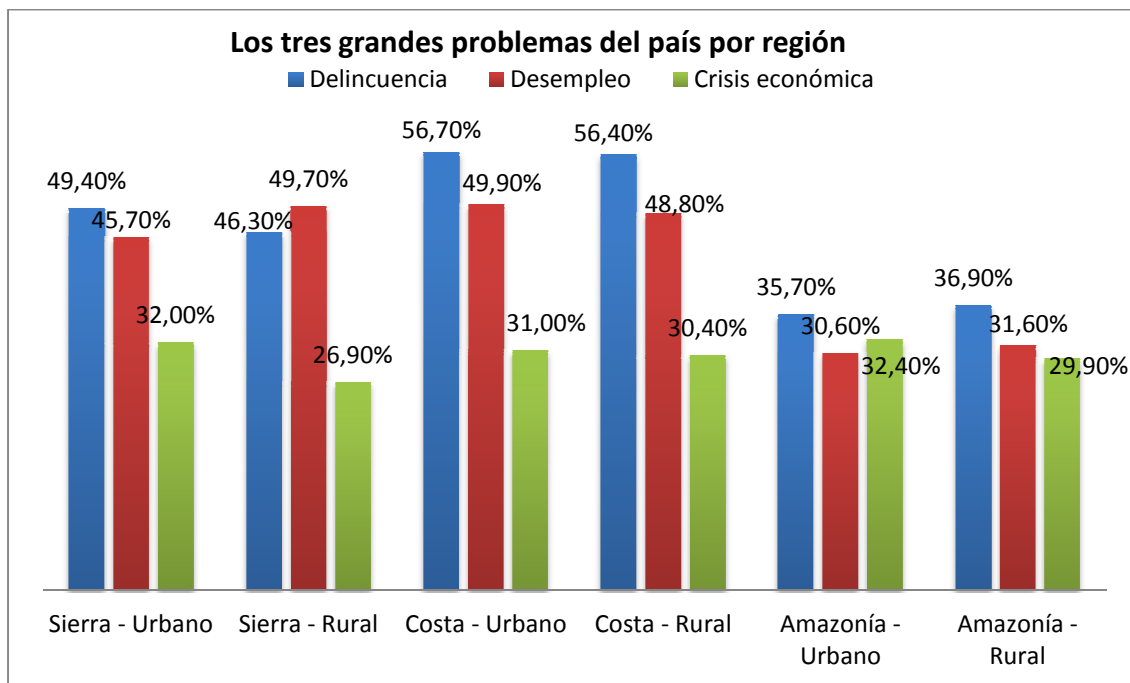
\* Se ordenan las respuestas en una escala de 1 a 5 donde 5 corresponde al problema más grave.

**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

Al respecto de la inseguridad –el principal problema del país para los jóvenes ecuatorianos del siglo XXI- se registra también una importante diferencia regional: el porcentaje de jóvenes que identifica aquel como el principal problema desciende del 56,6% en la Costa, al 48,1% en la Sierra y al 36,2% en la Amazonía. Se aprecian también diferencias, aunque menos importantes, entre las opiniones de los jóvenes de sectores rurales (49,6%) y urbanos (53,2%) respecto a la inseguridad como el principal problema del Ecuador.

El porcentaje de los que califican el desempleo como uno de los más graves problemas del Ecuador es mucho menos pronunciado en la Amazonía (31%) que en Sierra (47%) y Costa (49%). En cuanto a la crisis económica, los jóvenes de las tres regiones del país lo colocan en un nivel similar cercano al 30%.

**Gráfico 36.**

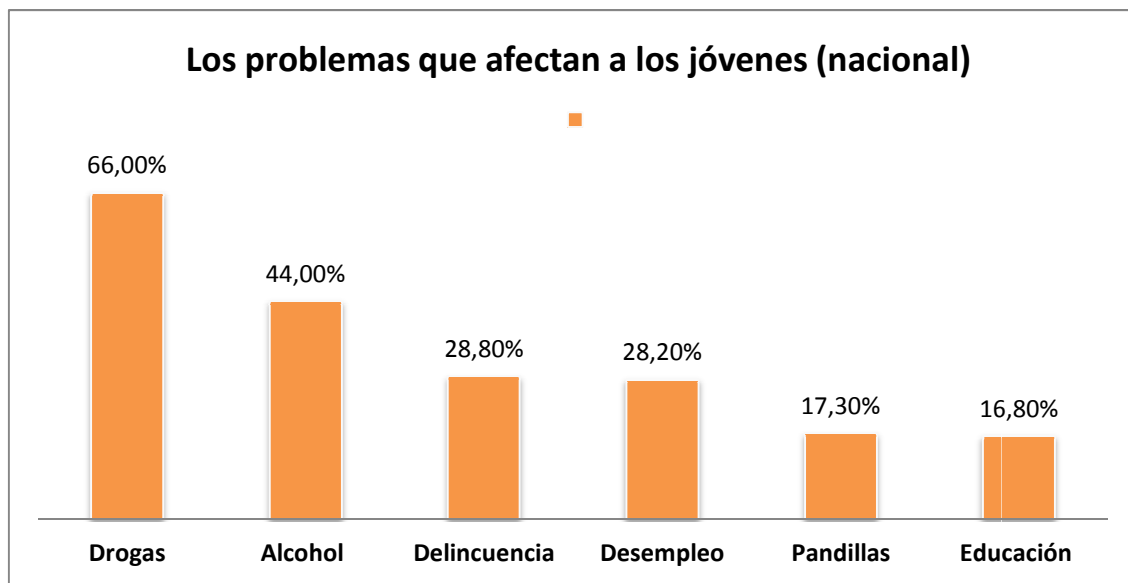


**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

### 2.3.2.2 Los principales problemas de los jóvenes

Los encuestados fueron también interrogados acerca de los problemas del país que más afectan a los jóvenes. A nivel nacional, las respuestas más recurrentes fueron: “las drogas” (66%), “el alcohol” (44%), “la delincuencia” (28,8%) y “el desempleo” (28,2%). Les siguen: “las pandillas” (17,3%) y “la baja calidad de la educación” (16,8%). Se trata de problemáticas que se corresponden solo parcialmente con la valoración que hacen los jóvenes respecto a los grandes problemas del país. Son, sobre todo, los problemas de la delincuencia y el desempleo los que aparecen como factores convergentes entre ambas cuestiones (“problemas de todos” / “problemas de los jóvenes”). Llama la atención que en un país donde la tasa de desempleo juvenil bordea el 20% (2010), dicha cuestión sea percibida como un problema de segundo orden por gran parte de los jóvenes<sup>14</sup>.

Gráfico 37.



Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

<sup>14</sup> INEC, 2010. Dicho porcentaje alude a los jóvenes de entre 18 y 25 años.

Respecto a las variaciones entre sectores rurales y urbanos, las diferencias más destacadas son las que aluden a la valoración sobre el alcohol como uno de los principales problemas del país. Dicha cuestión tiene más relevancia en las áreas rurales (50,2%) que en las urbanas (41%). Por su parte, la delincuencia es considerada como uno de los principales problemas del país por un 30,6% de los encuestados en la zona urbana frente a un 25,2% en las áreas rurales. Cabe relieves, por lo demás, que tanto en el campo como en las ciudades el “consumo de drogas” es percibido por los jóvenes como el principal problema de la juventud ecuatoriana aunque dicha percepción es más fuerte a nivel rural (68,8%) que en las áreas urbanas (64,6%).

En torno a las variaciones por sexo, la única diferencia significativa alude al hecho de que las mujeres otorgan mayor importancia al problema de las drogas (68,2%) que los hombres (64,8%). En los demás aspectos, no existen brechas de importancia.

Desde el punto de vista de las variaciones regionales existen cuestiones que conviene relieves. El consumo de “drogas” y “alcohol” aparecen, en todas las regiones, como los dos grandes problemas de la juventud ecuatoriana. La unanimidad es incontestable al respecto. Sin embargo, en la Costa rural el consumo de drogas es percibido, más que en cualquier otra sub-región, como un muy grave problema (76%). A su vez, los jóvenes de la Amazonía (57,8%) tienden a estar más preocupados con el consumo de alcohol que los de la Sierra (46,8%) y los de la Costa (43%).

#### Cuadro 4.

#### ¿Cuáles cree usted que son los tres principales problemas que afectan a los jóvenes ecuatorianos?\*

(Pregunta 42 de la ENPJ-2011)

	Sierra - Urbano	Sierra - Rural	Costa - Urbano	Costa - Rural	Amazonía - Urbano	Amazonía - Rural
Drogas	65,00% (1)	63,20% (1)	64,20% (1)	76,10% (1)	65,90% (1)	66,80% (1)
Alcohol	46,20% (2)	47,70% (2)	36,70% (2)	51,30% (2)	56,40% (2)	59,40% (2)
Delincuencia	25,90% (4)	23,30% (4)	34,50% (3)	28,20% (3)	18,00% (4)	22,70% (4)
Desempleo	26,10% (3)	25,10% (3)	31,80% (4)	28,10% (4)	19,80% (3)	24,50% (3)

\* Entre paréntesis se marca el orden que ocupa cada problema en las diferentes sub-regiones, siendo 1 el más importante.

Fuente: ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

De otro lado, se observa que en la Costa –y sobre todo en la Costa Urbana- el problema de la inseguridad y de la delincuencia es valorado por los jóvenes como más acuciante que el problema del desempleo. Ello no sucede así en las otras dos regiones. Aunque las diferencias son mínimas, conviene resaltar que los jóvenes encuestados en la Costa ecuatoriana son más sensibles al tema de la inseguridad que en el resto del país.

En cualquier caso, conviene resaltar que mientras uno de cada cuatro jóvenes coloca al desempleo como uno de los principales problemas del país, dos tercios opinan que el consumo de alcohol es la más grave dificultad de la juventud en el Ecuador.

### *2.3.2.3 Síntesis breve*

#### **Los principales problemas de los jóvenes**

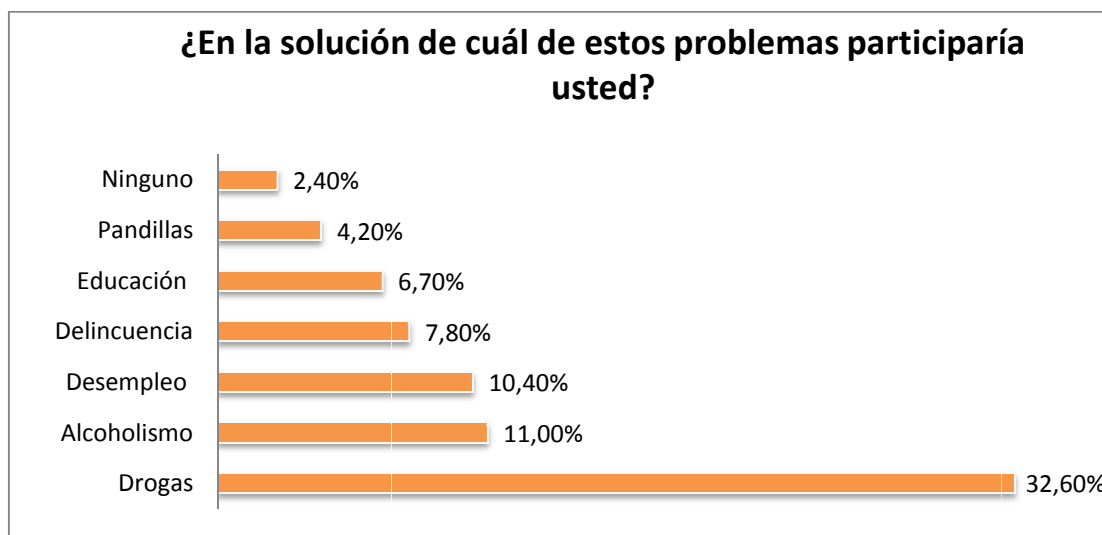
- La inseguridad, el desempleo y la crisis económica son los tres problemas del país que identifican los jóvenes con más frecuencia.
- El problema de la inseguridad es percibido con más contundencia en la Costa del país.
- En cuanto a los problemas específicos de los jóvenes en el Ecuador, se destaca el consumo de drogas, alcohol y la inseguridad ciudadana.
- La percepción de la problemática del alcoholismo es más pronunciada a nivel rural que en las ciudades.



### 2.3.3 Disposición a participar

En correspondencia con los problemas considerados como los que más afectan a la juventud en el país, cuando se interrogó a los jóvenes respecto a los problemas en cuya solución les interesaría participar, respondieron que en los concernientes al “consumo de drogas” (32,6%), al “alcoholismo” (11%), al “desempleo” (10,4%), a la “delincuencia” (7,8%), a la educación (6,7%), y a las “pandillas” (4,2%). El interés de los jóvenes por contribuir en el combate al consumo de estupefacientes es, sin embargo, tres veces superior al que concierne a la lucha contra el alcoholismo –el segundo campo en el que los jóvenes más se involucrarían–.

**Gráfico 38.**



**Fuente:** ENPI, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

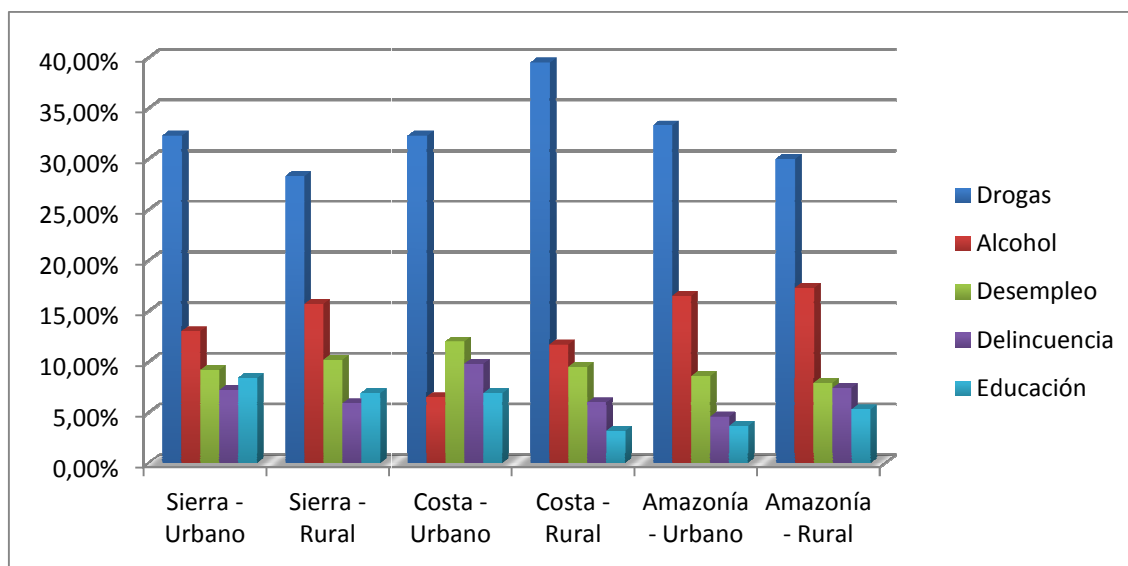
En cuanto a las diferencias entre áreas urbanas y rurales, se aprecia en lo fundamental una mayor preocupación por el problema del consumo de alcohol de parte de los jóvenes que habitan en el campo (14,2%) en relación a sus pares de las ciudades (9,4%). En términos de las diferencias por sexo, es más pronunciado el interés de las mujeres que el de los hombres por contribuir a resolver los problemas relativos al consumo de alcohol y droga. Por su parte, los jóvenes de sexo masculino tienen mayor propensión que las mujeres a pensar que el terreno del desempleo requeriría de su efectiva implicación pública.

De otro parte, a nivel de la distribución regional de las preferencias, se observa que en la Costa urbana hay más interés de los jóvenes por participar en la resolución del problema del desempleo y la inseguridad que en aquellas áreas, predominantes en las otras regiones y

subregiones, ligadas al consumo de alcohol y drogas. Por lo demás, las tendencias se mantienen.

**Gráfico 39.**

**Interés de participación por región**



**Fuente:** ENPJ, Ágora Democrática (IDEA-NIMD)/CANADÁ, 2011.

**2.3.3.1 Síntesis Breve**

**Disposición a participar**

- Los jóvenes estarían dispuestos a participar, sobre todo, en actividades que apunten a resolver los problemas del consumo de drogas, de alcohol y de reducción del desempleo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez S., Dagnino E. y Arturo Escobar (organizadores), *Cultura e Política nos movimentos sociais latino-americanos*, Belo Horizonte: Editora UFMG, 2000.
- Arvitzter L., *Democracy and the public sphere in Latin America*, Princeton: Princeton University Press, 2002.
- Barber B., *Democracia Fuerte*, Valencia: Almuzara, 2004.
- Benedicto J., "La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez?", en: *Revista de Estudios de Juventud*, número 81, junio, 2008.
- Bohman, J., *Public Deliberation*, Cambridge, MIT Press, 1996.
- Cohen Joshua y Rogers Joel, "Asociaciones secundarias y gobierno democrático", en: *Zona Abierta*, número 84-85, Madrid, 1998.
- Dagnino E., "Civil Society and Public Sphere in Brazil. Limits and Possibilities", ponencia preparada para el *Encuentro de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA)*, Washington DC, Septiembre 6-8, 2001.
- Etzioni A., *Demonstration Democracy*, New York: Gordon and Breach, 1970.
- Fung, A. y E.O. Wright, *Deepening Democracy: Institutional Innovations in Empowered Participatory Governance*, The real utopias project, Londres: Verso Press, 2003.
- García Linera A., "La crisis de estado y las sublevaciones indígena-plebeyas", en: VV.AA, *Memorias de Octubre*, La Paz: La Comuna / Muela del Diablo Editores, 2004.
- Habermas J., *Between facts and Norms*, Cambridge, MA: MIT Press, 1996.
- Hidalgo M. et. Al, *Ciudadanías emergentes. Experiencias democráticas de desarrollo local*, Quito: Grupo de Democracia y Desarrollo Local, Abya Yala, 1999.
- Inhlehart R. y P. Norris, *Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change Around the World*, New York: Cambridge University Press, 2003.
- Isunza E. y Hevia de la Jara F., "Relaciones sociedad civil-Estado en México. Un ensayo de Interpretación", *Cuadernos de la democratización*, número 4, México: CIESAS/UV, 2006.
- Isunza E., "Para analizar los procesos de democratización: interfaces socioestatales, proyectos políticos y rendición de cuentas", en: E. Isunza Vera y A. Olvera (Coordinadores), *Democratización, rendición de cuentas y sociedad civil: participación ciudadana y control social*, México: CIESAS-Universidad Veracruzana-Miguel Ángel Porrúa, 2006.

- Kaldor M., 2000, "Civilising Globalization? The Implications of the 'Battle in Seattle'", en: *Millenium Journal of International Studies*, volumen 29, número1, 2000.
- Lagroye, J., "Les processus de politisation ", en: Jacques Lagroye, dir., *La politisation*, París: Belín, 2004
- Manin B., *Principes du Gouvernement Répresentatif*, París: Flammarion, 1996.
- Morán M.L, y Benedicto J., *Jóvenes y ciudadanos*, Madrid : INJUVE, 2000.
- Molina A., *Redes críticas y nexos entre Sociedad civil y Estado. El caso de Jubileo 2000 Red Guayaquil*, Tesis de Maestría en Ciencias Políticas, Quito: FLACSO-Ecuador, Inédita, 2008.
- Norris P., *Democratic Phoenix: Reiventig Political Activism*, New York: Cambridge University Press, 2002.
- Olvera A., *Sociedad civil y esfera pública. Teoría y casos*, México: UNAM, 1999.
- Ortiz S., *Cotacachi: una apuesta por la democracia participativa*, Quito: FLACSO – Fondo de Solidaridad, 2004.
- Ospina P., *Las fisuras del poder*, Quito: IEE, 2006.
- Putnam, R., *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*, Princeton: Princeton University Press, 1993.
- Putnam, R., *Bowling Alone*, New York: Simon & Schuster, 2000.
- Ramírez Gallegos F., "Participación, desconfianza política y transformación estatal", en: VV.AA, *Estado del país, Informe Cero Ecuador 1950-2012*, Quito: ESPOL-FLACSO-PUCE, 2011.
- Ramírez Gallegos F. et. al, *Participación ciudadana y reforma política. El caso del sistema de concertación ciudadana*, Quito: Taller El Colectivo, PDDL, GTZ, 2006.
- Ramírez Gallegos F., *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*, Quito: Taller El Colectivo, Terranueva, Abya Yala, 2005.
- Ramírez Gallegos F., "Dispostifs délibératifs pour le développement local en Equateur", en: YVES SINTOMER / MARIE HELENE BACQUE (EDS.), *Gestion de proximité et démocratie participative: les "nouveaux" paradigmes de l'action publique*, Centre Marc Bloch, CNRS, Unité Mixte de Recherche L'OUEST, Centre d'étude de la vie politique française (CEVIPOF), Paris, 2005
- Rodríguez Garavito C. et. Al., *La Nueva izquierda en América Latina*, Bogotá: NORMA, 2005.

Saldaña E. y Llerenas M., “Análisis del Sistema de Evaluación de Participación Ciudadana y Transparencia y mejora del programa ‘Municipios por la Transparencia’”, Diplomado en Contraloría Social, México, DF: CIESAS ([www.ciesas.edu.mx](http://www.ciesas.edu.mx)), 2006.

Shumpeter J., *Capitalism, Socialism and Democracy*, Londres: Georges Allen & Unwin, 1952.

Svampa M., *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Ed. Biblos, (en colaboración con Sebastián Pereyra), 2002.

Torcal M. y Montero J.R., *Political disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, institutions and politics*, New York: Routledge, 2006.

Verba S., Norman H. Nie y Jae-on Kim, *The modes of Democratic Participation: a Cross-national Analysis*, Beverly Hill: CA.Sage, 1971.